

**ANTOLOGIA DE LA POESIA
COSMICA Y TANATICA
DE
JUAN ANTONIO VILLACAÑAS
(1922-2001)**

por

Fredo Arias de la Canal



Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
México 2004

**ANTOLOGIA DE LA POESIA
COSMICA Y TANATICA
DE
JUAN ANTONIO VILLACAÑAS
(1922-2001)**

por

Fredo Arias de la Canal

Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
México 2004

Fotografía de la portada:
Juan Antonio Villacañas (1922-2001)

© Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
Castillo del Morro 114
11930, México D. F.
E-mail: ivanfah@prodigy.net.mx

PROLOGO

Lo que generalmente sabíamos del jambo o verso jámico, es que era el pie de la poesía griega y latina, compuesto de dos sílabas: la primera breve y la segunda larga. Mas en el libro **Poesía jámica griega**, editada y traducida por Douglas E. Gerber (Harvard University Press. 1999), éste nos dice que lo jámico no sólo tiene que ver con el metro sino con el carácter del poema, citando lo dicho por Plutarco en **Vida de Catón**:

Catón se dedicó al verso jámico y dirigió su invectiva contra Escipion, adoptando el tono amargo de Arjilojus.

G. O. Hutchinson en cuya **Poesía lírica griega** (Oxford University Press. 2001), también nos habla de la relación de la poesía lírica de Alcman al humor:

La historia de la lírica comienza con unos fragmentos extraordinarios y enigmáticos del poeta espartano Alcman (Siglo VII a. C.). Tanto la posición histórica como la circunstancia espartana pueden desviar sutilmente el acercamiento a su poesía. Los comentarios a los dos mayores fragmentos presentan un arte particularmente elaborado y culto.

Prosigue Gerber:

La invectiva, ironía y licencia erótica son términos frecuentemente usados para describir el jambo en general y la poesía de Arjilojus e Hiponax en particular. Una figura llamada **Iambe** aparece en el homérico **Himno a Demeter** (siglo VII a. C.), utilizando lenguaje mordaz para provocar la risa de la triste diosa.

A continuación demostraré que Juan Antonio Villacañas (1922-2001), en este fragmento de su poema **Ayer fumaba y escribía en verso libre** de su libro **Se equivocó el profeta**, también provoca la risa de Dios:

Sé muy bien que me quemó
en los infiernos de la Poesía.
Pero a Dios no le temo
que, por mi sangre fría,
también sé que conmigo fumaría.

Y aquí mismo, a mi lado,
muy guay y muy sentado y sin chaqueta,
y desinteresado,

para que no se meta
en mi vida interior ningún poeta.

Leamos su poema **Pasada por la miel de la ironía**, de su libro
Sublevación de la melancolía:

Cuando el mendaz se enfada,
cuando el espantapájaros suspira
y se enfada por nada,
y se mueve y respira,
conspira con el dios de la mentira.

En actos culturales,
la misma voz se nota muy cambiada,
y en los profesionales,
o metálico o nada,
que hay voz que dice más entrecortada.

Se molestan los dioses
degustando la miel de la ironía
en concierto de toses
para la poesía,
yo estuve entre la gente que tosía.

Lo miento de contento
en una procesión de violines,
casi como lo cuento;

cantaban querubines
con un extraño acento de flautines.

Tosían endiablados,
la música se oía en los infiernos,
los fuegos violados
con leña de los cuernos,
que así los pobres diablos son muy tiernos.

Lucifer es flamenco
y Cerbero parece improvisado,
ni galgo ni podenco,
le ví como arroncado,
ningún perro tan mal había ladrado.

Hay palabras que abrasan,
sin embargo hay ladridos musicales
y espíritus que pasan
con pasos naturales,
son perros que no pierden los modales.

Me pesa la memoria,
que están en el infierno las virtudes,
Cancerbero en la gloria,
presas las plenitudes
y abiertos al amor los ataúdes.

**Se mofa la tragedia
pasada por la miel de la ironía:**
se excita la comedia
con mi melancolía,
sólo se queda igual la poesía.

Observemos la aparición de la invectiva en su poema **El siglo de oro**, de su libro **Sandemonio en la Gloria**:

Con todo mi respeto,
**entre aquellos poetas había un tonto
oculto en un soneto,**
en el que yo me monto
para ser dos ahora por lo pronto.

Porque si bien se mira
cada siglo es un juego de artificio,
y el infierno una pira.

Lo primero el oficio,
pero sin suerte no habrá beneficio.

Sólo Góngora y Lope,
frayluises y frayjuanes y una estrella,
como un hada, a galope
sobre Pegaso ella,
la estrella de Quevedo, luz doncella.

Subamos a sus pies,
aunque el espacio es alto y es subsuelo.
Subámoslo al revés,
si sirve de consuelo,
sólo un poeta, y Dios, la besa al vuelo.

Yo estuve ausente todo el Siglo de oro,
ausente de poetas y de historias,
no había infiernos al uso ni había glorias
y el mal se paseaba con decoro.

Posiblemente el bien era un tesoro,
oro para las sillas gestatorias
en que Satán escribe sus memorias
sentado y repitiendo, todo un loro.

Porque Dios, muy humilde, estaba al lado,
inseparable de la Poesía,
un poco así como apesadumbrado.

Yo intentaba acercarme y no podía,
para decirle lo que había creado;
si lo viviera rectificaría.

En estos fragmentos de su poema **Tetis**, de su libro **La voz del Tajo**, observamos el juego erótico del rechazo y el ardor:

Tetis, mientras yo te amo y te soy fiel
tú me abandonas a mi suerte
en un campo de minas.

(...)

Tu brillo me da sed
y tu ausencia es el hambre,
mientras me empujas más a las tinieblas.

(...)

Tetis, amiga lumbre, sentida luminaria, perdónanos
y a mí, porque te amo, dame también tu cuerpo
a caricias quemándome.

Leamos en su poema **Y Menipo se ríe**, de su libro **Se equivocó el profeta**:

Las diosas, impacientes,
se excitan en el carro de las horas.
Diosas adolescentes
juegan con las auroras,
se portan como huríes soñadoras.

Es fuego lo que piso,
pero muy complaciente y luminoso,
me engaña el Paraíso
y el sueño es muy hermoso,
pero me he vuelto muy supersticioso.

No es que lo vea y mienta,
a la vuelta del alma, lo que veo.
Su silencio alimenta
hasta que me lo creo,
y hablando con las diosas lo deseo.

En la Tierra me pasa
algo con la verdad muy parecido;
cuando salgo de casa
me siento perseguido,
voy por la calle andando y escondido.

Me rebusca la nada
sin ninguna palabra, en cada idioma,
sólo con la mirada,
pero Dios no se asoma,
se le durmió la última paloma.

Las diosas, las huríes,
se me ponen encima, sin embargo
no sé por qué te ríes
de un chiste tan amargo,
de un chiste sin palabras y tan largo.

La poesía jámica de Villacañas no puede confundirse con la satírica de Juvenal o la censoria de Quevedo, porque contiene el humor característico del **Iambe** homérico y jamás la burla acre de aquéllos. Veamos cómo se dirige el propio Juan Antonio al gran satírico español en su poema **Querido juez Quevedo**, de su libro **La soberbia del gesto**:

Si has de callarte, sabio atormentado,
callar es democrático y con gracia,
le falta condición a la falacia,
ese lugar tan indeterminado.

Líricos hay, están en el mercado
y en los principios de la democracia,
ninguna cosa nueva por desgracia,
todos están comiendo a nuestro lado.

Manda nuestra tristeza, madre Roma,
sin nada más de ti, ninguna ciencia,
siempre habrá un corazón que se la coma.

La historia es animal con experiencia,
con muebles asistidos de carcoma
y lo imperecedero es la apariencia.

Pues ya lo ves, Quevedo,
pasan los siglos pero el tiempo queda.
Señala con el dedo
al tópico que rueda,
al viejo grito, ¡sálvese quien pueda!

Porque esto no termina
ni se derrumba por su propio peso,
da vueltas a la esquina
el músculo y el hueso.
Y lo que no se piensa, todo eso.

Además de poseer este raro talento poético, Villacañas concibió los
arquetipos cósmicos del protoidioma asociados a la muerte.

Fredo Arias de la Canal
Verano de 2004. Ciudad de México.

EJERCICIO DE FE PARA EL PADRE MUERTO

La fe es el deseo,
pero el deseo encierra la evidencia.
Juan dice «Creo, creo»
en su sabia inocencia.
La duda va hacia Dios, como la ciencia.

Mientras el dolor crece
tanto que en este cuerpo ya no cabe,
Juan Antonio en sus trece,
aunque la vida acabe
me dice que no hay muerte, y él lo sabe.

«Después de esta pequeña,
esta pequeña cosa que es la vida»,
la muerte sólo enseña
los pasos de salida
más allá del temor y de la herida.

Acaso el universo
y el tiempo que nos ata a cada paso
todo quepa en un verso,
más allá del fracaso,
más allá de este sol y de su ocaso.

Verso que tú disparas
hacia lo alto y en el que te creces,
verso con que me amparas,
verso infinitas veces,
multiplicando panes, libros, peces.

Mi amado Juan Antonio,
como a ti Juan de Yepes te escribía,
tú el más santo demonio,
y Dios de ti se fía,
que Él sabe amar y ama lo que cría.

Sandemonio en la Gloria,
que al fin todo ha de ser como Dios dijo:
tú ahora con tu historia,
con cuánto regocijo,
poetizas con Dios: Padre con hijo.

Todas tus tentaciones,
Sanjuanantonio, voy reconociendo.
¿Y qué más devociones
si te dijo escribiendo
que mientras otros van tú estás volviendo?

Y te vuelvo a citar:
«Mi deber es dudar para que El siga».
Es la palabra “amar”
un pan de mucha miga.
Déjame que la escriba y te la diga.

Que si tu duda ha amado,
yo la tengo al final de cada sueño,
donde Dios me ha dejado
dudando con empeño:
¿Mi duda irá a encontrarse con su dueño?

«Dios está limitando
con mi incredulidad constantemente»:
palabras tuyas mando
del alma de tu mente,
la misma que me habla sabiamente.

Palabras tuyas mando
al cielo desde abajo o desde arriba,
que yo con ellas ando,
pues me dices que escriba,
y quieres que las beba y que las viva.

Y duda a duda sigo
segura de que Dios quiere tenerte.
Yo ahora le persigo,
para reconocerte
¡qué no haría yo para volver a verte!

Beatriz Villacañas
(Hija del autor)

I
FUEGO

Mas dices con eléctrico mensaje
que soy una unidad de tierra y cielo;
que tengo en mi camino, sin consuelo,
la nube que en sus manos me amortaje.

Y quieres mansamente que no baje
al hueco del **incendio**, con mi hielo;
que suba la tristeza de este duelo
al claro más azul de tu paraje.

¡Yo vivo más tranquilo sin sosiego
pensando que más **llamas** son tus ojos,
que apagan de esta tierra **sangre y fuego!**

Y estado y ansiedad caerán de hinojos
al lado que me **alumbras** cuando, luego,
se pierdan para siempre mis **despojos**.

ANSIAS

Arrecia el **fuego** capataz del torno,
que antes quiero **morir incinerado**
que calentarme sólo en tu cuidado
con leña silenciosa de tu **horno**.

Quítame ya la piel conque me adorno
y déjame, desnudo, despojado;
llévate así la carne que me has dado,
que en mi cuerpo es el mal, falso contorno

de tumores, de **sangre** enrojecidos.
Quiero ser como tú: blanco en la sombra
y no saber de cantos ni quejidos.

(Que no sea tu voz la que me arranque
este fuerte dolor con que me nombra).
¡Ser como son los peces de tu estanque!

MUERO MAS

Porque se queja el tronco estoy alzando
éxtasis de piedad en cada vida.

Porque se queja el tronco, está partida
vida y misericordia más callando.

Porque en misericordia va llorando
edades por su edad preconcebida.

Porque la edad se **muere** tan asida,
a la tierra raíces va quitando.

Porque suscita paz surto en el ruido;
porque se siente vivo en sus entrañas
yo me toco conmigo entre su **llama**.

Porque su **llama es fuego** de mi cuido,
y entre el dolor mi **fuego** se derrama,
muero más en mi tronco derretido.

De El tiempo justo (1954)

VOZ PARA ARREPENTIRSE

¿No hay **fuego en el infierno**? ¿Ni dolores tan infinitos en la carne? Reto a la **muerte** que tiembla en mi esqueleto y a su legión de **bichos roedores**.

Quito la tierra a los enterradores y a Dios, desenterrado, me someto. Tanto he pecado, que en mi cuerpo, quieto, soy un campo total de pecadores.

Y Dios agranda para mí el **infierno** cavando con sus manos en mi alma, atizando mi **fuego** en su costado.

Tengo un calor de pecador eterno que, con el **fuego** que me da, se empalma. Y sin embargo nunca me ha **quemado**.

CRUZ EN LLAMAS

I

La **luz** está flotando en la alta hoguera,
desprendida del cielo. Y se derrama
la eternidad sobre la Tierra. **Clama**
la llama a Dios, ardiendo en la madera.

El **fuego** corre por la cruz. Y espera
el árbol un **incendio** en cada rama.
Carpintero **clavado en esta llama**,
al rojo vivo de la Muerte entera.

Por haber sido niño y carpintero;
y **luz** Él mismo, y tiempo, y caminando,
nunca pudo ser Dios más verdadero.

Y ahora con su madera, **taladrado**,
con sus clavos **ardiendo** en el madero,
sangra todo el amor crucificado.

II

Siguen los brazos en la cruz. La frente
adornada con **sangre** redentora.

La cabeza en el pecho de la aurora,
reclinando su peso netamente.

Sigue la Cruz **clavada**, sigue **hiriente**
la punta de la lanza. Sigue ahora
más que nunca la **sed que le devora**,
y el **agua** salta y huye bajo el puente.

Sigue el Amor crucificado. ¡**Fuego**...!
¡Que se **quema** el Amor! ¡Llamad al **río**!
¡Si nos apaga a Dios, soltadlo luego!

¡Vamos todos los hombres! Nos espera.
¡Salvémosle, que es nuestro Dios, el mío!
¡Destruyamos **la muerte antes que muera**!

CAUTIVERIO

Se me oculta la **luz**. El sol se borra,
de mañanas extrañas, en la hondura,
y horrísono cantar de **quemadura**
aguijonea mi sed en la mazmorra.

Quiero un **rayo** pedir, para que corra
algo por mis entrañas de dulzura;
y aflojada de mí tal ligadura
su equilibrio flotante me socorra.

Noche envuelta en la noche de mis manos,
ausente de verdad. Dura presencia
de arteria que conduce palpitante

su savia de placeres inhumanos.
¡Latidos y clamor de penitencia
yo quisiera verter en este instante!

De **Brisas íntimas** (1953)

2

Hasta el árbol caída está la rama
como fértil mujer anohecida,
del pecho hasta la frente desprendida,
sujeta al corazón entre su **llama**.

Su amor por todo el cuerpo se derrama
temblándole la noche, recogida,
sin saber si está muerta o es la vida
que en el calor de su verdad se **inflama**.

Como estás, rosa verde, perfumando
entre el cielo y la tierra mi camino,
dile al árbol qué siente por sus hojas.

Yo me siento **cortar** atravesando
todo el vientre secreto del destino
por la floresta inerte en que te alojas.

Cuando apareces en el pan, y el vino
tiene fondo de **estatua** enrojecida,
dudo si estás allí o estás partida
a un costado o al otro del camino.

Sumas blancura, majestad, divino
resplandor de ansiedad aparecida.
Hay mucho de horizonte, aquí, en tu vida,
y a tu horizonte vertical me inclino.

Respirando y cayendo, como el **viento**,
hay **hambre** en tu verdad y en tu hermosura,
y un crujir de la carne, violento.

En tu **fuego** se endulza mi estatura,
mientras un aire al exterior, **hambriento**,
sopla mágicamente tu cintura.

9

Desde tus manos hasta el **pecho** hundida
toda la tarde bulle sin sosiego;
y un **huracán de amor sopla tu fuego**
en el mar de tu carne repartida.

Desde tu altura, el tiempo y la caída
que a tu bello brotar arrastre luego,
aguarda un poco más. Toma mi riego
de tristeza de ti, para tu vida.

Ponte en medio de mí, bulle en la tarde,
aletea en el aire de mi **pecho**
como un pájaro joven, sin pararte.

Porque quiero tenerte mientras **arde**
tu tiempo por mi ámbito, deshecho,
porque quiero tenerte en cualquier parte.

AMIGA LUZ

Y con qué fuerza el mundo se me apaga
alrededor de un flexo, que parece
ser **fuego** en el papel. Su **luz** se mece
sobre la mesa en que mi voz divaga.

Oscura noche que la **luz** se traga,
y en el papel –reviva– **resplandece**.
Se está **quemando con mi sueño**. Crece
la noche en el papel como una llaga.

Y aunque la **luz** palpita bocabajo,
sobre mi verso taciturno y frío,
yo me **quemo** también este momento.

Sólo tengo esta **luz** con que trabajo,
hermanando su **fuego** con el mío,
su **luminaria con mi alumbramiento**.

De *Los vagos pensamientos* (1962)

DOY LIBERTAD A MI SONETO

Dentro del verbo amar se siente frío.
Hay un **viento** temblando, alguna zona
tórrida que traspasa y amontona
cada palabra en cada verso mío.

Pido poner la voz en griterío
de voces con el aire. La corona
arrancársela al tiempo, a la persona
que está reinando a corazón vacío.

Fuera del verbo amar, huyendo al **fuego**,
caminan las palabras. Se conjuga
hielo con fuego milagrosamente.

Y yo suelto el soneto y se lo entrego
a ese verbo crecido que se fuga,
como un **río en los labios de la fuente**.

SI... DE TOLEDO

1

Aquí nació. Con penas. Y sin gloria.
En mes de enero y noche toledana.
Y aunque Toledo tiene una campana
«gorda», nunca ha sonado en mi memoria.

Y líbreme Dios de ella. Y de su enana
historia Dios me libre, que de Historia
estoy muy harto. Y harta de victoria
está mi miserable pena humana.

Aquí nació. La **pedra** me hizo daño.
Encarcelado sigo. Y Dios me agarra
y me amarra más fuerte cada año.

El cigarral es sólo una cigarra
y Toledo un gigante desengaño
que no sé si me **quema o achicharra**.

2

Pero qué voy a hacer, si más me **quema**
cuanto más me retiro de su lado.

Yo quiero estar seguro y muy **quemado**
para cambiar mi suerte, y yo, de tema.

Se van las barcas río abajo. Rema
mi deseo de huir, Y aunque **incendiado**
—«polvo, ceniza y nada»— y aventado,
quieren tenerme preso en cada yema

de mis rabiosos dedos doloridos.
Y no temo al dolor ni a la campana
que me rodea de asquerosos ruidos.

Me quedaré esta vez. Pero mañana
ya seré libre entre los perseguidos
por la inflexible angustia toledana.

De *La llama entre los cerezos* (1965)

1936-1939

Yo me pasé la guerra entre comillas,
señalado en los textos, más que herido.
Yo era su **niño hambriento** preferido
y me bombardeaba las costillas.

Era una guerra que me hacía cosquillas,
fue una guerra civil con colorido
y estoy pensando que me la he perdido
a **sangre y fuego** con mis pesadillas.

Yo era muy joven, ¡qué me digo!, un niño,
y ella la vieja más feroz del mundo
aunque ya la recuerdo con cariño.

Que ella me hizo este viejo, viejo altivo,
o quizás me mantiene moribundo;
me martiriza con lo relativo.

1

Suena la carne a **fuego**.
Sonar, ¿de dónde vienes?
Canción, cesa un instante
de repetirme besos.
Pero lleva tu pecho hasta mi sueño.
Respira en este **viento** que me sopla,
respira en la parábola del tiempo,
respira en la distancia.
Con ese aliento silencioso y hondo
respírame en la boca.

Vayamos de la mano,
y, en el centro, la vida.

Hoy siento como nunca
la soledad, la **muerte**.

De **La estatua animada** (1957)

RECUERDO A JUAN RAMON Y ALGUN BEST-SELLER

Ciego de aburrimiento
a veces desempolvo un libro mío
y lo hojeo un momento.
En mis libros confío,
pero de su apariencia no me fío.

Hay versos que se niegan
a ser siempre la misma veladura,
son versos que me ciegan,
me llenan de ternura,
no sé cómo cambiarles de postura.

Todavía son niños,
y niños además sin importancia.
Les hago algunos guiños
con poetas de Francia,
aunque no sé en qué veo la ganancia.

Tienen cuarenta años
y de los sabios no aprendieron nada,
tienen ojos castaños
y la barba azulada,
sólo ignoro el color de su mirada.

Son versos como malos,
quizás distintos a como los veo,
como impotentes **falos**
y sin ningún deseo,
cada uno un donjuan del palabreo.

Ni siquiera me libro
de que quiero librarme de la odiosa
circunstancia de un libro.
Con mano prodigiosa,
Juan Ramón los **quemaba** y a otra cosa.

Pero esto está muy mal,
quemar el libro así no tiene excusa
y no es original,
mejor **quemo** a la Musa,
esa **llama** del aire tan confusa.

Sin embargo yo creo
que hablar de Juan Ramón me hace más fuerte.
Pero tengo un cabreo
que **ardería la Muerte**,
a ver si es que en ceniza se convierte.

Yo le beso en los labios
a cada verso malo mientras duerme,
y al tonto de los sabios;
les beso por quererme,
pues tengo la ilusión de conocerme.

Me tengo que aprender,
me tengo que estudiar los universos,
me quiero conocer,
buscarme entre mis versos
y entre los enemigos más diversos.

Igual que los poetas,
o como si a mi modo yo lo fuera,
porque ni los profetas
anuncian a cualquiera,
y ni siquiera Dios aunque pudiera.

Me refiero a mi crédito
y al crédito interior de las finanzas
y un caminar inédito,
casi sin esperanzas,
y al Banco de las Bienaventuranzas.

Ya hay libros que me aburren,
con ideas y versos tan iguales,
lo poco que discurren,
tan poco originales,
que a veces hasta pierdo los modales.

De mí pienso lo mismo,
la Poesía me deshumaniza,
su mudo automatismo,
cómo me automatiza,
vamos de «cielo azul» a la «ceniza».

De la vida a la muerte,
del corazón a la melancolía
y a la pena más fuerte
con oculta alegría,
claro que la palabra no se fía.

En este mismo instante
tengo un libro de versos en las manos,
no es un libro importante,
pero de los más sanos,
un best-seller de plagios italianos.

Acudo a Juan Ramón
y a su amoroso arte de **quemar**,
quema de corazón
para purificar,
pero yo me lo tengo que pensar.

«Navegando en la noche»,
un libro que debiera haber **quemado**
y sin ningún reproche,
es un viejo taimado
que no se aparta nunca de mi lado.

¿Cómo lo **quemaría**,
si no lo acerco a Dios como a una **hoguera**,
y a la sabiduría
de un Menipo de cera,
que conmigo también se derritiera?

Lo enviaré al destino
en las iras del tiempo, como el día,
haciendo su camino,
pues la culpa fue mía
y sigo en deuda con la Poesía.

EL MUNDO AMONESTADO

El **fuego** le arrebató,
y Prometeo sólo piensa en eso,
luego el frío le mata
y se lo lleva preso
a una fosa común de carne y hueso.

Le **quema** por costumbre,
y al mundo no le queda más que el **falo**
para encender la lumbre.
Pone cara de malo
y le da mucha leña con un palo.

Priapo se divierte
rodeado de faunos revoltosos,
y pacta con la **muerte**
con gestos amorosos,
itifálicos gestos espantosos.

Sé que se muere el mundo,
lo sé desde «El diluvio universal»
y no sé en qué me fundo,
pero eso me da igual,
y lo repito en «Marcha destriunfal».

Si no me habéis leído
es que yo a lo mejor no tengo fe,
ni tengo buen oído
desde que me ausenté
navegando en el Arca de Noé.

Fue todo en un segundo,
todavía Noé no se ha enterado
si se ahogó todo el mundo

ni si yo me he salvado,
fui polizón y Dios me ha perdonado.

Goza el mundo itifálico,
pero Lotis y Vesta se despiertan,
con Priapo encefálico,
y los dioses conciertan
y con todos sus vicios nos alertan.

El agua le arrebatata
como si al acercarse fuera **fuego**,
cualquier cosa le mata,
vive en desasosiego
bajo un sol infinito sordo y ciego.

Siempre al amanecer
alumbra un combinado de esperanza
y otro modo de ver,
es como una alianza
que le ayuda a pensar en confianza.

Pero no soluciona
el problema angustioso del destino,
a veces abandona
y reemprende el camino,
pero vuelve a olvidar por dónde vino.

El agua es como el fuego,
destruye al corazón o lo alimenta.
En dos mangas de riego,
que riegan por su cuenta,
van al **agua y el fuego**, a su tormenta.

Empalman en las bocas
del fondo de la tierra, en el **infierno**;
son dos sustancias locas
en un mundo moderno
y un conde de Ugolino muy paterno.

O se come a sus hijos
o se **muere de hambre**, se lo piensa,
pone sus ojos fijos,
la atmósfera es muy densa,
sólo la muerte sale en su defensa.

Se me termina el mundo
sobre la más ingenua fantasía,
y el sueño más profundo,
la noche más vacía
y el juicio universal de cada día.

NADIE

Nadie era un viejo papel
que se cayó de las páginas de un libro.
Nadie no es «ninguna persona o persona
insignificante».
Nadie es mi reloj y una legión de sabios
que cada día me preguntan la hora,
ante un grupo infinito de huesos ya sin hambre.
Nadie es la boca que refugia a la lengua
de nadie.
Y nadie es el **fuego** que pasa de la palabra
a la ceniza.
Yo **ardiendo** estoy, no hay duda,
en vivo,
amarrado a los **pechos lactantes** de la noche.
Su existencia es de nadie.
En ella está la **luz**, y no en la **luz la luz**.
Cuando se habla de amor se descompone
la naturaleza, La Naturaleza en nadie.
Claro que existen criaturas vírgenes (nadies)
con ansias de vivir,
y contienen todos los cuerpos (los de nadie)
en la **azul realidad** de la aventura.
Y digo **azul**, por decir algo sin sentido.
Porque el sentido lo pusieron otros,
como aquellos ancianos ignorantes
que nos dijeron que la vida es sueño.
Y eso se ve sólo con golpear la puerta del destino,
que la **muerte** nos abre cuando:
 Ebria en la Gloria
 y sobria en el Infierno,
 sueña que baila
 con el sueño eterno.

De **Sublimación de la desobediencia** (1998)

VERSOS DEL ALMA

Perdida eternidad de mi alma impura.
Estigma y corazón, ¿serán lo mismo?
De la vida y la muerte soy el istmo;
de mentira y verdad soy la figura.

En este espeso campo, mi blancura,
va oscilante en las iras de un seísmo.
Ascensión terrenal. ¡Oh silogismo!
Principio o conclusión, noche o albura.

Mineral incipiente en los confines;
confín del mineral que envuelve al alma.
¡Alma muda en mi cuerpo, que defines

el silencio creciente y sempiterno!
Soy un templo de mármol, una tumba,
para guardarte siempre del **infierno**.

Pero el **infierno busca intensamente**
la llama que contenga, de este mundo,
la singladura de tu voz inerte.

Y en el contacto ciego de sus **llamas**,
este sólido templo se derrumba,
azul penetración, cuando la llamas.

De **Brisas íntimas** (1953)

LA SOMBRA

Fuimos los dos juntos, de la mano unidos,
y me vine solo por aquel sendero.
Dominando el llanto en la puerta espero,
desnudo mi cuerpo –y en mudos gemidos–
que tanto me duele porque no has llegado,
caminando mucho, sin mi pobre carga,
sin mis ojos tristes, sin mi voz amarga,
a un lugar tranquilo nunca imaginado.

Voy quedando **inmóvil**. Me toca, y se hunde
la mano invisible de mi anatomía.

La imagen, perdida en tu geografía,
a los dos nos busca, pero nos confunde.

Sóplame en el **viento**, que quiero ir contigo.
Llegaré muy pronto, porque soy **pavesa
de este gran incendio que de arder no cesa**,
para ser la sombra de tu cuerpo amigo.

Una vez más **ardiéndonos la arcilla**
de cantar a cantar fuimos bebiendo.
No comprendo
cómo permanecemos a la orilla.

La niebla no existió. La **luz** se vino,
aureola del tiempo que pasaba.
Recordaba
algo que no es humano ni es divino.

Un ave fue a posarse en tu costado
limpio de oscuridad. Y con un dedo,
-te lo cedo,
me dijiste apartándolo a mi lado.

(Siendo la **sed**, el ansia y el perfume
estruendo de volcán, precipitando,
dime cuándo
se consumió en tu vientre, y se consume).

De pólvora tu aliento iba saliendo
esperando la **llama** de un suspiro.
Encendido
cayó dentro de mí, más bien huyendo.

Se me puso delante la existencia
con las manos abiertas, esperando.
Y llorando
separé de mis ojos mi presencia.

No estaba ya. Me fui. Y un perseguirme
insistente de mí, vino conmigo.
Un amigo
se acercó hasta mis pies a despedirme.

De *La estatua animada* (1957)

CARTA EMOCIONADA DE JUAN AMOR DE VELAZCO

Querido Juan Antonio:
No sé nada de ti desde el pasado,
poeta del demonio,
me tienes olvidado;
deja ya de hacer versos, condenado.

Tu silencio es castigo,
no es bastante que pienses en la **muerte**
como cualquier mendigo,
como mi mala suerte;
se me quitan las ganas de leerte.

Tus versos me condenan,
parecen esperpentos ilustrados,
disfrutan cuando penan,
casi desenterrados;
son muertos y muy mal disimulados.

Masoquistas divinos,
que **gozan con las penas del infierno,**
ardiendo los caminos
y con el fuego eterno,
entre el antiguo Dios y un dios moderno.

No te pierdas, funciona,
lleva a tu cuerpo pálido de fiesta;
vívete, reflexiona,
a ver si te contesta
una vez de verdad la vida ésta.

Y por eso te escribo,
medita sin pensar en esta carta,
y acúsame recibo.
El tiempo nos aparta,
de sus velocidades no se harta.

Acepta mi consejo,
olvida de una vez la Poesía,
yo soy mucho más viejo
que el tiempo todavía:
deja ya de morir y vive al día.

De **A muerto por persona** (1996)

ALIVIO DE LAS COSAS QUE ME SOBRAN
(Teorema de la condensación)

Después de tanto tiempo,
¿de qué pueden librarme las palabras
si el dios no puede hurtarse
como los vagos pensamientos?
¿Mientras vamos navegando en la noche,
verá la oscuridad el **manantial de sangre
de las humanas heridas de las piedras?**
¿Al navegar se curarán?

Ya no podré reírme con el humor infinito
de la historia,
porque no volverán las palabras a ser las brisas
íntimas que quisieron hacerme legionario
del mundo.

Después de tanto tiempo siguen avanzando
por mi cuerpo como el Diluvio Universal,
y los **sapos se mojan en el charco** maldito.

Después de tanto tiempo,
no debería marcharse el tiempo justo
sin escuchar de nuevo música en las colinas.
Mientras siga **encendida la llama** entre los cerezos,
que se quede la noche obligada a la **luz**.
¿Se puede confundir al dios con el espacio
sobre tanta desorientada marcha destriunfal?
La idea me confunde con los itinerarios de la melancolía,
cuando aún le faltan fuerzas para **sofocar**
la rebelión de un recién nacido.

Entretanto, y después del enigma que nos une,
¿con qué magia abriremos mañana
las puertas de la cárcel de la libertad?,
¿con qué mano?

¿Palabras después de tanto tiempo?
Mientras juega Pigmalión, me voy a refugiar
en los brazos de la **estatua** animada.

Contemplemos una vez más
la secreta hermosura de la Nada.
¿O aquello fue una infernal sala de juego?

¿Todos los muertos son un solo muerto?
¿No tocamos a muerto por persona?
Quiero evitar que cundan las tentaciones de
sanjuanantonio, que no ha subido al cielo,
sólo vive del **fuego** en el paraíso de Cervantes.
Y es que todo lo cuenta.

Para vengarme de sus vanidades,
después de tanto tiempo,
voy a poner sobre la tumba de su gloria
los veinte poemas de Antón
y la canción inesperada de Boscán.

Al solitario independiente
le sigue Cohelet por todo el mundo,
y sus ángeles líricos tienen alas en la lengua,
se repiten volando.

Con el Dante en Toledo estoy a gusto,
él quiere a mi familia,
pero nadie sabe las cosas que me sobran
después de tanto tiempo.

Mas ningún verbo amar me llevaría de nuevo
a la conjugación poética del Greco sin prendérmela **fuego**.
Y es que después de tanto tiempo la oscuridad amordaza.
pincha la luz en los oídos y los ojos murmuran.

Porque me toman las palabras que no existen
y las lenguas que jamás existieron.
Amo a lo que no existe,
lo demás me atormenta y me hace callar.
El homenaje a la lira en larga sobremesa con Luciano,
no fue nuestro deseo, fue una emoción cortísima
después de tanto tiempo,
cuando la poesía estaba agonizando,
suplicaba una mano con los ojos
y todos los poetas se habían ido,
y ya no había poetas en el mundo.

De **Sublevación de la melancolía** (1997)

UN VACIO DE LUZ

Me voy a hacer un verso,
pues quiero ser un verso muy pequeño,
igual que el Universo,
que no rime con sueño,
dormir o desvelar, ni con empeño.

Que sea un verso de chiste,
que vaya entre otros versos despistado.
Quiero ver si resiste
con otro verso al lado,
en pareja feliz, en pareado.

Y también quiero hacerme
un verso bellamente femenino,
y que pueda quererme.
A lo mejor atino,
si además hago un verso a lo divino.

Poesía, ¿me soplas?
Sóplame tu sustancia ciudadana,
mas no me mandes coplas,
tú, mi joven anciana,
deja tu corazón en mi ventana.

Le sacaré tu **luz**,
pondré sentido en mi palabra fría,
los dos versos en cruz,
y su **sangre** en la mía,
que todo lo demás es poesía.

Y te lo quedas tú.
Los versos a su aire en la canción
y el a e i o u.

También el corazón
y su **luz** y su **sangre** y mi ambición.

Revuélvete en la cama
que has de tener caliente en donde sea.
O tal vez sea una **llama**
que en ti se balancea,
y mi verso una **chispa que flamea**.

Aunque todo me **quema**,
la sombra de la **luz**, el mismo **fuego**.
O quizás un poema
al que con nada llego.
Y me **quema la lluvia** con su riego.

De **Balbuciendo** (1999)

CANTICO CORPORAL

Estoy leyendo un libro
más **encendido** que la Poesía.
De San Juan no me libro
sólo por cobardía.
¿O necesita Juan mi compañía?

Le ando buscando y juego
con sus palabras y su pensamiento.
Se lo devuelvo luego,
primero me **alimento**,
esto está claro, sin remordimiento.

No sé si me **alimenta**
porque entra en mí precipitadamente,
casi sin darme cuenta,
es igual que una **fuelle**,
¿a quién le va a importar que no **alimente**?

Mi **sed le quita el agua**
que entra en mi cuerpo como de pasada,
como el **fuelle en la fragua**
cuando va a hacer la espada,
aunque hace más que el **agua** en mí agotada.

Yo a ti no me parezco:
¡Dios, qué gozada si me pareciera!
Y acaso lo merezco
y de cualquier manera.
Pero no te preocupes, Juan, y espera.

Los dos somos el otro,
con el otro, los dos pintamos cuatros.
Pegaso aún es un potro
y aún un huevo el albatros.
¿Seremos todos circo y teatros?

Te estoy oyendo, Juan,
oigo cómo respiras por vivir
con tu **vino** y tu **pan**,
los dos por escribir
algo que no podemos percibir.

Respiramos sin calma,
como si suspirásemos **heridos**
en nuestra propia alma,
los sueños padecidos
y por el dios letal de los olvidos.

MINIATURAS DEL ARTE BABILONICO

Hay versos como estatuas
de cera, se derriten,
se **quiebran como árboles**
sin viento.

Pero el poeta que los hizo es bueno
por la servil audiencia de la fama.
La poesía duerme en otra cama
con el silencio de costado, ajeno.

O duerme sola y blanca y al sereno
soñando para ver de **llama en llama**
junto a la puerta por si el verso llama
al pecho del amor, su pecho lleno.

Que hay versos como **estatuas**,
estatuas como imágenes de cera
muy orgullosas, fatuas,
todas a su manera
y **árboles que se quiebran viento afuera.**

Ahora los dos tercetos me lo exigen,
que hay que dar al soneto forma suya
y no darle una lira, aunque sea mía.

Hay que hacer que los críticos se fijen
más en el buen cantar que en la aleluya
y que dialoguen con la poesía.

De *La soberbia del gesto* (2001)

II

CUERPOS CELESTES

EXTASIS 1959

Peces como satélites se cruzan
por el espacio enfermo, radiactivo;
y oquedades flotando, colectivo
resplandecer de astros desmenuzan.

Las **estrellas, estrábicas, aguzan**
las luces de su oído, de su invivo
dominarse en el ser. Su depresivo
corazón **sideral**, hembras azuzan.

Están enfermas de armas **cancerosas,**
brillando en sus heridas la figura,
desesperanza roja de las cosas.

Peces de una desórbita futura
destruyen el azul en espantosas
bocas del fin buscando sepultura.

De **Marcha destriunfal** (1960)

ESTA ES MI HACIENDA

Música, sueño, canto, sol, abrigo;
mariposa prestada que deshila
mi sombra por sus alas. Y una fila
de desombrados árboles conmigo.

Espacio, ausencia, voz, **luz** que se ha ido;
estrella que se cae de mi caída.
Rompeolas del aire, detenida
huella de la esperanza en mi sonido.

Cuerpo, verdad; y **muerte** que me invita
a bajar y a subir. Huésped del **astro**
que se me pierde aquí, sin dejar rastro.

Hombre, diluvio o barco que me cita;
náufrago de esta carne, donde late
la vida con que pago mi rescate.

DESPEDIDA DE LA LUNA

Contigo **roto yo, tú, rota Luna**,
perdida por el arco de la Tierra,
blanca por el camino negro. Yerra
quien no te ve ninguna sensación, ninguna.

Aceituna del cosmos, aceituna
del casto olivo que al amor se aferra.
Por ti la paz se mezcla con la guerra,
rueda del corazón, de la fortuna.

Guía de los nocturnos que se enluta
porque **muere** el poeta, porque siente
que se le cae a la ilusión la **fruta**.

Porque empieza a mentir y, porque miente,
y porque cambia al corazón su ruta,
indiferente al sueño, indiferente.

De *Los vagos pensamientos* (1962)

LUNA ANCLADA

¡Cadenas de mi pecho! **Luna** anclada,
como un copo de nieve desmedido.
Gigantesco **granizo** desprendido
que oprime mi figura desmayada.

Me obstruyes con tu forma, tan pesada,
que en titanes mi cuerpo está dolido,
y un grito de silencio se ha perdido
porque es esfuerzo claro de mi nada.

¡No ha de volver! Mas dime cómo aquella
voz humana en la selva se estremece,
sin rama que responda, sin **estrella**

que alumbre al regresar... ¡si no amanece,
que no quede en su red, sola, esta huella!
¡Tala el espeso campo en que padece!

(¡Cómo te vas de mí! ¡Cómo abandona
el alma mis contornos y lugares!
¡Cómo callan las ondas **estelares**
cuando, erótico, el **viento** la aprisiona!

De mis sueños heroicos centro y zona
su **etérea** majestad son mis cantares,
y en épica región de blancos mares
la guerra de ansiedad mi voz pregona.

Aguerrido es mi brazo, tan desnudo,
que ni llega ni vence. Ni desmaya.
Se sublima en su **lanza**. Y el escudo

es un claro **farol** de tu atalaya.
—¡Luz que pasas inmente de la raya,
en mi pobre garganta inmenso **mundo**!)

POBRE RAMA

¡Pobre rama! Se yergue y se levanta,
como un eco de voces misteriosas,
para llevar la savia de las cosas
que surca, soñadora, mi garganta.

En ella el corazón se me adelanta
y te ofrece mis montes y mis fosas.
Es la hoja que sube hacia tus rosas
y el otoño de siempre la quebranta.

Esta hoja que verde se hace bella
en un pliegue cualquiera del espacio,
clavada en los caminos de tu estrella.

Pobre rama que yerra ser el **cosmos**
—los campos y las aves junto a ella—
¡pobre rama que crece tan despacio!

VISION

Andas como la **luna y las estrellas**,
huyendo del camino de otros **soles**.
No has de cesar hasta que el canto inmoles
para mezclar acordes y querellas.

Luciérnaga terrible, siempre bellas,
tus sombras van trenzando caracoles,
y me importas los últimos bemoles
para imprimir en mi canción tus huellas.

Sientes la oscura noche y me delatas
cuando más solo estoy, más sosegado.
Me sacas de mi ser y me maltratas

—y el corazón te llevas desdoblado
haciéndole de **sangre cataratas**—
sereno **resplandor** impenetrado.

De **Brisas íntimas**

SANTIDAD

Estoy mirando el humo evaporado
desde la **humanidad sobresaltada**.
Y es una **estrella** blanca, casi nada,
os lo digo muy cerca del pecado.

Yo estoy entre los dos, está a mi lado;
la puedo describir, está **parada**,
extendida hacia el **sol**. Está **clavada**
sobre el pecho del hombre, a mi costado.

Os la puedo pintar, yo la estoy viendo
con lumbre del hogar, con agua tibia,
sobre unas gotas de vapor luciendo.

Donde el mundo no mira está cayendo
a lágrimas su amor. Y está segura
de que el mundo se vuelve. ¡No lo entiendo!

De El tiempo justo (1954)

Y un torrente de **jugos** y de aromas
invade su horizonte más adentro.
Paladar del invierno son las nieves
ondulando el pinar de rizos blancos.

Las plantas en la paz tienen su templo
y la estepa las llama con voz fría
cuando llegan al prado palpitando,
colmadas de ternura todas ellas.

Desmembradas anhelan abrazarse
en un desequilibrio de regiones
conquistando su **estrella en lid de agua,**

y sus **fulgores iluminan** pastos.
¡Un **pecho justo que amamante entonces**
los cachorros del sol lejos del tiempo!

De **Palabras** (1954)

1

Está seria la tarde, como una gran matrona,
salpicada del agua que se le fue a su día.
Tiene en sus **pechos luces como presas bujías**
que se quedaron quietas desde su **luz** temblona.

Ha levantado el alma que se le fue saliendo
hacia las nubes negras, ya demasiado frías.
Ella tiene en su vientre sus horas y las mías
como si fueran rosas que se fueron hundiendo.

Se ha quedado la tarde de rodillas al prado
secándose las lágrimas, duras como el recuerdo.
Está como dudando de tanto **sol clavado**.

Está seria la tarde, con mucho peso encima,
y es fuerte como el **viento**, que apenas se ha quejado.
¡Es de **piedra** la tarde, con un extraño clima!

VECINDAD

¡Dios te guarde, dolor! Tú me has llamado
y estoy, con hombre nuevo, aquí presente.
¡Qué cerco de silencio y cuánta gente
ir a tus soledades me ha costado!

Con **estrellas hambrientas me he tragado**
esa ausencia flotante de lo ausente;
y estoy aquí, con hombre diferente,
atravesado en ti de lado a lado.

Como un asunto más, aquí me tienes
sin vacilar, con todo mi camino,
desde la idea suelta que te suena.

Y pegado a tu cuerpo me sostienes,
vecino de tu ronda y mi destino,
cambiándome de voz como de pena.

De **Marcha destriunfal** (1960)

MENSAJE DESDE ARRIBA

Cerca de Dios hay una nube mía,
que tapa sobre el cielo mi pecado;
cuelga el suelo del hombre, levantado
con la fe que le queda todavía.

Hay una voz fugaz, que se vacía
en la luz del espacio desolado.
Cerca de Dios hay sol inexplorado,
una mina de sueños y alegría.

Hay un **mar de brillantes**. Y navega
la verdad por sus **aguas estrelladas**.
yendo mi nombre a bordo mansamente.

Cerca de Dios mi nube, sola, juega
con las **estrellas** vivas y enramadas,
como mi corazón entre la gente.

NOCTURNO DE MALLORCA

Aunque hay estrellas, música, y el cielo
pesa en el mar conmigo entre las olas,
yo estoy aislado, con mi noche a solas,
apoyando mis codos en el suelo.

En las vecinas **pedras**, mi desvelo
acaricia un delirio de amapolas.
Y hay un sonido a mar de caracolas,
que quiere aprisionarme y me rebelo.

Porque me encuentro bien noche adelante,
la **luna** en mi palabra se detiene
para quitarme un verso de la boca.

Pero Mallorca es mía en este instante;
y mientras yo la tengo, ella me tiene.
Y nadie me la quita. ¡Ni la toca!

De Los vagos pensamientos

EL PEZ

¿Y por qué no decir mejor los **peces**,
o los hombres perdidos en los mares?
¿O las encinas o los olivares,
en que nos reflejamos tantas veces?

¿Y por qué no decir, las pequeñeces
más grandes que los campos estelares?
¿O las **estrellas mismas, que, a millares,**
son en el cielo solamente peces?

¿Y por qué no decir el **pez** del cielo
al pensar en el **agua** humanamente,
en vez de sólo pez, desde este suelo?

¿Y por qué no callarme de repente
en este duelo humano, en este duelo,
en que todo es igual y diferente?

ESTO Y AQUELLO

Esto es la vida. Sobre una montaña
hay un lugar azul como de paso.
Aquello es una idea a vuelo raso
como un **crystal** nublado, una pestaña

que **araña al sol y su cristal** empaña.
Y su lágrima llora por un vaso.
Presiento así la vida de repaso,
que cae al vaso y su dolor se baña.

Si tengo el pie plantado en la ceguera
de ser esto o aquello, es la pregunta
que no me quiero hacer hasta que muera.

Todo en el vaso vivo se me junta.
Y el ser esto o aquello es una espera
en la vida en que voy de punta a punta.

SOMBRA DE LAS NUEVE

Cuando se va la **luz** y llama el eco
que fue silencio tuyo, le acaricio
como se besa al mal o mima al vicio,
seguro de que vivo y de que peco.

**Donde bebió tu labio está tan seco
que el sol** es polvo hinchado y desperdicio.
Y el corazón no sabe del oficio
de ser un pozo y responder al eco.

Alguien te está esperando. Dan las nueve
en el reloj de la melancolía,
y toda la esperanza se conmueve.

–Dame un poco de **luz** de cada día
para lanzar mi tiempo, y que me lleve
donde tu pena goza con la mía.

EL BOSQUE DEL AMOR

Vine a cantarte, amor. Y he olvidado
la canción en tus labios: golondrina
que de ti vuelve a mí. En esta esquina
la música que ronda me ha citado.

Tu ventana está lejos, alta, al lado
del ángel y su flauta cantarina.
Y allí **relumbras** tú, allí termina
la noche que en tu sueño me ha soñado.

Está lejos y alta tu ventana,
como una **estrella** en vuelo, nocherniega,
desvelando el silencio que en ti mana.

Y ahora sé que mi música te llega,
y que mi corazón da en tu diana
como una **flecha**, enamorada y ciega.

CON LOS CAPRICHOS DE LA POESIA

El **sol** limita al norte con la duda,
al sur con una **luz** en la ignorancia,
al este con el tiempo en abundancia
y al oeste con Dios, por eso suda.

La **luna es una lámpara** menuda,
la tienen que **alumbrar** desde la infancia,
y es la noche en la **luz** de la elegancia,
la tenemos que amar, es cojonuda.

Lo demás tiene sólo al **universo**,
sin grandes obras, en el infinito,
tan breve que es un átomo del día.

Todo cabe sin número en un verso,
y, si me da la gana, se lo quito,
que en mi tierra es así la poesía.

LLEGADA PERMANENTE

En este charco lleno
de oscuridad, me zampo.
Y no vengo a perderme,
que me vigila el campo.

Hombre descaminante
que a la sombra se aferra,
traidoramente espacio,
pensamiento de tierra.

En mi nido de tiempo,
desde cualquier esquina,
noto si el alma empieza
donde el cuerpo termina.

El silencio, de cerca,
es un **astro** sencillo
del cielo de esta noche,
vagamente **amarillo**.

No es posible inventar
a la conciencia calma,
si **estrellas como pulgas**
me pican en el alma.

Mientras el ir en hombre
estos años me lima,
me anda delante el **astro**
con todo el tiempo encima.

Repartida esperanza
que se rompe en el suelo,
en el momento mínimo
de la ausencia del cielo.

Las **estrellas me pican**
como pulgas rabiosas,
estrictamente el alma.
¿Es que tengo otras cosas?

Si retengo la noche
para buscarme en ella,
puede que el alma piense
que soy también **estrella**.

Desgasto la palabra
en el hombre que espera,
entrar en el espacio
por un alma cualquiera.

Llueven astros y luces
sobre el cuerpo del Hombre,
y la **muerte** nos tiene
prendidos a su nombre.

Yo quisiera quedarme
con la noche apartado,
si he de llegar al día
como un perro asustado.

¿Hay alguien que me preste
la lejanía del **astro**
en que pueda esconderme
sin dejar ningún rastro?

Aquí estoy esperando,
con el hombre que puedo,
el convoy de la carne
en la estación del miedo.

De **Marcha destriunfal** (1969)

ALGUIEN DE ESTA "SALA"

Hoy he comido carne.
Alguien murió por mí.
¿O yo he **matado** a otro,
tâl vez, por no morir?

Me huele el **sol a sangre**.
Y, a ti, ¿también a ti?
A nadie le alimenta
la **muerte** como a mí.

Hoy he comido carne
de mí mismo, de mí.
¿Por qué, **si yo soy muerte**,
mato por no morir?

Es caro este alimento
que yo como de ti.
Y tú comes del **hambre**
que me quitas a mí.

Hoy he comido carne.
Alguien mató por mí.
¡Con qué pocas palabras
me enseñan a **morir!**

De Sala de juego (1964)

ACANTILADO

¿Qué **pedras** hay aquí?
¿Dónde estás, **pedra**?

Estás robusteciendo las grimas de los mares,
dando fuerza a la espuma,
que siempre ha sido débil **mariposa del agua**.
Roca, roca agrietada, brutal presencia abierta
a los golpes del sueño.
Piedras hechas de noches de tormentas,
donde mi canto cruje como los huesos de un anciano
que ahora está **devorando** olas enloquecidas.

Piedras para el poder que tiembla con nosotros,
feroces esperanzas
mismas, acantilado
donde se mata el **viento** y se **rompen estrellas**
como niños enfermos
más allá de la **muerte**.
Rocas que nos recuerdan románticos suicidas
y un punto no final.

Pero tanta dureza, Dios pule con la aurora
en ese altar de **pedra** virgen
de los escollos
cuando renace el sol.

Sígueme, **pedra**. ¿Dónde estás, **pedra**, aún,
mientras te llevo dentro?

OTRA VEZ LA TENTACION

Y fue nieve una vez la primavera.
Pasó el verano. Y llegó octubre.
En noviembre se fueron a la **luna**
Conrad, Gordon y Bean. Y no trajeron **pedras**
—que trajeron— para que yo cantara mi himno
sobre ellas.

Otra vez la tentación.
Y vuelta a comer la fruta buena, ahora sin pecado.

Hay hombres de reserva para poblar los **astros** y
engendrar
larga **luz**.
Pero sus **pedras siguen comidas**
por la boca dentada y el **hambre** del espacio.

El **hambre** y el amor no tienen cura.
Pero la ciencia sí lo sabe.
La ciencia ya ha probado
el bocado exquisito de esas ostras **estrellas**,
y abusa de sus nuevas proteínas.
Pantagruelea las plantas del espacio. Ve vitaminas, albas,
aún analfabetas, ajenas a cualquier
abecedario. Busca una solución a su desvelamiento
y mantiene su edad sobre el **sol de la Muerte**.

Porque la fe tampoco tiene cura,
también yo hablo de Dios
en todo esto, aunque no pueda ver dónde está ahora.
La tentación existe. La **pedra** fue creada. Y eso basta.
Dios la puso en nosotros y se marchó después.
Y ¡a ver quién es el guapo
que levanta esta **pedra** sin su ayuda!

De **Las humanas heridas de las pedras**

ESTOY RESUCITANDO

Es un poco de música o es un poco de viento;
no lo sé ciertamente.

Algo me da en la carne: ¿Una **luz**, una **estrella**?
Estoy solo, sentado, dentro del pensamiento,
y hasta hablo y me escucho y me toco. Yo mismo,
no sé cómo explicar a la gente estas cosas.
Si estoy **resucitando**, alguien me lo dirá.

De **Rebelión de un recién nacido** (1973)

LA SOMBRA DE LA HISTORIA

Dentro del manuscrito de la noche
yo soy la lengua pávida que calla,
el **muerto** marginal
que nada cuenta,
el horizonte que se deshabita
y se ha **tragado el sol** como un somnífero.
Noto el ruido en los **ojos**
de la imagen que mira.
Soy la idea escapándose de la seguridad,
el trabajo que piensa y produce la Nada.

De **Sublimación de la desobediencia** (1998)

Por el ámbito nuestro las arenas
se extendían telúricas y frías.
Lo sentías,
porque no oí tu respirar apenas.

Es un recuerdo de **agua** enamorada
llovida de tu cuerpo enloquecido.
¡Qué sonido
daba tu carne virgen sofocada!

Rodeada de tierra, y de la **luna**,
despeinada de nubes y de **estrellas**.
(¿Eran ellas,
las **estrellas**, besándote una a una?)

Así posaste para mí en el **viento**,
libre ya de la **escarcha erizadora**.
Pero ahora
tu **resplandor** es duro y violento.

Tu color es el Sena, el mío el Tajo.
Más nórdica y **dorada**, más ausente.
Y en tu frente
mi **tempestad de sol** como agasajo.

Estatua toda roca, yo te hablo
sabiendo que me escuchas desde enfrente.
La **serpiente**
se desliza hacia ti por mi vocablo.

De *La estatua animada* (1957)

Anulen horas las ausentes aves.
Resignen fechas las ignotas cumbres.
Suban la frente las verdades esas
que nos andan adentro como nubes.
Diluyan frases los gozosos ríos
y duerma el tiempo en su mortal perfume.
Sigam gustando los colores míos:
esos que yo he dejado que me anulen.
Sostenga el cuerpo toda la esperanza
en cada cena nueva en que se nutre.
Para hacerse esperar está esperando
cada **estrella** su anónimo resumen.

14

En un suspiro de agua
del mar del Norte
brotó toda la tarde
junto a tu nombre.
Yo regresaba
con todas las **estrellas**
sobre mi espalda.

15

Y mientras tú dormías
sobre la arena,
más y más me alejaba
con mis **estrellas**.
Como un amigo
me vino Dios hablando
por el camino.

GUIJARRO

Llanto menudo,
chirriar de **estrellas**
derrumbadas sobre cualquier camino
o vecindad del **agua**.

Piedra sin ser,
larva insignificante
de una
plaga. Pequeña miseria en libertad.
Veneno para el pie que con su peso te asesina.
Resbaladiza causa
por donde gime
la esperanza sin forma de las cosas.
Piedra rodada de las nubes y el **viento**.

Gota de lluvia
congelada en tierra.
Guijarro enano, hombre enano, **piedra** enana;
piedra multiplicada –proliferada– como **piedra**
obediente de grandes mandamientos.
Piedra que me abasteces de muchedumbre,
burlándote, graciosa, de mi pequeña soledad.

Glóbulo blanco y rojo de mi **sangre**,
célula irresistible de mi cuerpo,
que me haces andar sobre ti misma.
Blanca, amarilla en piel; negra, piel roja,
en la cama redonda de las leyes divinas
de la piel de la Tierra.

Piedra como el amor, desnuda incertidumbre,
cárcel desconocida,
guijarral de los astros más rebeldes.
Celda tú misma. Celda mía. Mazmorra
de mis pasos.
Mundo aparte del mundo.
Mineral que padece la soledad más múltiple
en su gemido ahogado y colectivo.

Piedra infantil: Yo soy tu propio llanto.

¿QUE ES ESO DEL AMOR?

Cerrad las puertas de esta fábrica humana,
determinad siquiera las especies.
Y fabricadme a mí.
Y vendedme a mí al precio de la casualidad.
Yo he venido bordeando una **estrella**. Una
**estrella que bordea al mismo tiempo
sueños y sueños... soles y soles**, vidas
de hombres no nacidos por la costumbre de nacer.
Niños nacidos huérfanos.
Amor andando en abandono por la ciudad,
por largas avenidas,
por autopistas interminables, sin que ningún ser humano
sepa por dónde anda, sin nadie que le adopte.
¿Quién fabrica el amor? ¿Quién lo controla?
¿Quién le pone matrícula?
Decidme:
¿Quién lo ama?

Ya no cerréis las puertas de las fábricas, ni luego
me pidáis que os ame.
Si queréis, fabricadme y vendedme, que soy carne
de carne, automóvil de carne o reactor de polvo
casi desenterrado, aventado a lo lejos.
Y ya soy astronave bordeando a esa **estrella
que bordea en su vuelo sueños, sueños y soles**.

Porque yo vine así, tan vuestro o tan ajeno,
tan sin voz, tan sin manos, tan sin mundo.
Y si me descuido —o enamoro— en el camino, os aseguro
que no hubiera llegado antes de que la Tierra
se destruya.
Ahora podéis hacerlo sobre mi corazón. Vivamos
de otro modo.

De *Rebelión de un recién nacido* (1973)

ASTRONAVES

Y fue verdad, Tetis, que los astronautas
ningún día necesitaron tu ayuda,
—¡lástima!— que es suave y salvadora.
Y es poca la vecindad entre la Argos y la Columbia,
pero los argonautas fueron salvados por tu mano.
Hoy el hombre es más costoso que la muerte
y no sabe de ti.
Y regresa a la tierra consigo mismo
y en plenitud,
sobre la Historia agigantada desde Henás a Panduro
al compás de las lenguas y de los **vientos**
al ritmo de nuestro asombro ya sin ritmo,
ya sin nada.
Tetis,
qué va a ser de nosotros
tan solos en la tierra.
Esperemos que el amor sea redondo
y siga dando vueltas.
Que sin volver al paraíso la soledad se multiplique
y se agigante el sueño por el cielo y el mar,
y, nosotros, como si nada,
ausentes de todos los navíos,
sólo sintiendo el aire de lo que no retorna a los orígenes,
de lo que nos da vueltas alrededor del campo de la idea
y tiembla y permanece
inmóvil en el tiempo hecho cuerpo o sustancia.
¿Y si una vez cayera de los **astros**
un diluvio de sangre?
Tetis, dolor, sálvate como puedas
que mis fuerzas te pierden
y están, como han estado, dolientes y dormidas.

De Cartas pasión con Tetis (1989)

DELITO DE PENSAR

Es domingo, catorce
del mes de enero del noventa y seis:
sobre el cráneo de Orce,
el mío es como veis,
los aspirantes me reconocéis.

Os llevo al más allá
mientras que mi ignorancia se lo piensa,
entre Cristo y Alá
y por la recompensa,
ya hay últimas noticias en la prensa.

Abrazo y me hago el manco,
tiro los brazos mientras me despierto,
las ideas me arranco
a corazón abierto,
si no quiero **morirme me hago el muerto.**

Me hostiga la cabeza,
mete al cráneo de Orce en el del Greco,
entre monstruo y belleza
a mí me hacen un hueco,
que mi cuerpo entre sombras está seco.

Mi cuerpo se lo cedo,
que en vida no me apena ni su **muerte,**
y entierro lo que puedo,
un cráneo con más suerte,
que se muere pensando y se divierte.

Con naturalidad,
dicen las Bellas Artes que las mire
sin preguntar su edad;
mejor que las admire,
ni siquiera me dejan que respire.

Son antiguas u obsesas,
burguesas en amor y disolutas,
ni reinas ni princesas,
ni diosas prostitutas;
no sabes Creación cómo disfrutas.

Y yo en la Poesía,
que está para pecar y es muy soltera,
desnuda todo el día
y ardiendo en la bañera,
para el amor de Dios una cualquiera.

Su musa está caliente,
la vienen a gozar las Bellas Artes
y muy lesbianamente,
con Safo en todas partes,
y yo perdiendo el tiempo con Descartes.

Me tumbo en mi periódico,
me leo mis supuestos, vivo al día,
prosódico y melódico,
juego a la lotería
y antenoche **soñé que me moría.**

A veces soy metódico:
si el tiempo fuera yo, lo **mataría,**
melódico y prosódico.
Y anoche fue mi día,
soñé que todo el mundo se moría.

Y **morian las estrellas**,
sabias en oraciones y gramática,
de una vez todas ellas,
de **muerte** matemática,
muy humana de ver y muy simpática.

Hasta yo me lo creo,
que **muero aquí de muerte** natural,
y me entra un mareo
como de **luz astral**
y estoy subiendo a un cielo terrenal.

De **A muerto por persona** (1996)

ALGUIEN ME ESTA DICRIENDO

Detrás del **universo**
tiene que haber fenómenos cansados,
como yo en este verso,
vientos desesperados
y árboles por más **árboles tronchados**.

No pienso, pero veo,
y la imagen atrapa al pensamiento
hasta que me lo creo.
Por no mentirme miento,
me digo la verdad y me atormento.

Huyo de la conciencia,
me rodeo de músculos de flores,
descargas de experiencia
y de los moradores
del **universo** y sus alrededores.

Transito ciego, en vilo,
incómodo, salvaje y al acecho,
sin manos, intranquilo,
tatuándome el **pecho**,
y concedo al dolor todo derecho.

Doy pasos delirantes
que saco de mi cuerpo sin aviso,
futuros y gigantes;
y luego, de improviso,
les **arranco la lengua** y se las piso.

Después me lamen todos,
con sus lenguas **cortadas**, desde el suelo,
las rodillas, los codos,
la **sangre** del pañuelo,
con palabras de rojo terciopelo.

Y en mi mente se sientan
mientras me lleno de conocimiento,
y las lenguas aumentan
y hablan al pensamiento
y me hacen decir lo que no siento.

Desorientadamente
me persiguen los brazos de la vida,
mortal y vivamente.
Y una **flecha encendida**
me señala temblando la salida.

REGATE A LA CIENCIA

El **sol** se ha puesto a la sombra
y la sombra toma el **sol**.
El **sol** le mete hoy un gol
a todo aquel que lo nombra.
Sólo la Ciencia se asombra.
Dios juega con el contrario
y con el tiempo, a diario.
El espacio vive aparte,
primer museo del Arte:
el **sistema planetario**.

Yo

Hay en el cielo alguien sospechoso
o un **cometa** que va de contrabando.
Es el **Cosmos**, se está balanceando.
No, es un sueño mayor, más poderoso.

Llevo aquí muchos siglos de reposo
sin nada que objetar, lo estoy pensando,
o quizá, y en silencio, recordando,
no encuentro nada tan maravilloso.

Y así es como con Dios me identifico,
disfrutándolo todo de verdad.
Pero si sueño ya no me lo explico.

O a lo mejor depende de la edad,
que aún no he nacido y soy, me rectifico,
niño gemelo de la eternidad.

Que el principio fue el muerto.
Después la operación del sobresalto
a corazón abierto,
la tierra en lo más alto
y el cielo un **resplandor** sobre el asfalto.

Debajo, la oración,
porque la **Tierra** aquí conmigo flota
dándole un empujón,
aunque nadie lo nota
y el tiempo no se va pero se agota.

De **La soberbia del gesto**

SUSTANCIA DE LA TRANSFIGURACION

Sin contar un segundo
—que el mundo en que vivía no era éste—
se fue del otro mundo,
norte, sur, este, oeste,
que uno se muere cueste lo que cueste.

Tampoco así es la vida,
que ahora sí sabe el cuerpo qué es vivir,
pues lo vive enseguida
y sin ir ni venir
en ese extraño mapa de existir.

Por sus ríos dispersos
al fin se sintió cómodo en el mundo
y demás **universos**.
Todo es alto y profundo
o puede ser tan solo un vagabundo.

Anda así por la ausencia,
que la presencia nunca ha sido mía
contra toda la ciencia;
casta es la poesía,
no se deja tocar, la Nada es fría.

Desde dentro se ama
y su palabra siempre está en aprieto,
sin salir se derrama,
es líquido esqueleto
en la apretada lengua del secreto.

Aquí, en ninguna parte,
por la misma costumbre se convierte,
su cuerpo se reparte,
tiene un olor muy fuerte,
la poesía vive bien la muerte.

De **La soberbia del gesto**

III
FUEGO
CUERPOS CELESTES

DONDE PUEDA QUEDARME

(fragmentos)

Estoy tan asombrado que, mi asombro,
es una pobre carne encenizada
en que mi nombre piensa. Y, de pasada,
se va **quemando** en mí cuando le nombro.

Me ha puesto el **sol sus rayos** sobre el hombro
y me tiembla la carne **iluminada**.
(¡Qué sensación de humano en **llamarada**,
meditando en ceniza y en escombros!)

De tanto **fuego** en tanta carne, brota
el hombre en su palabra, que le vierte
en la raíz de Dios enarbolado.

Prendido el hombre en su tristeza, flota
a los alrededores de la **muerte**
buscando siempre a Dios por el costado.

¡Viva la libertad y el hombre! El humo
que suelta el **fuego** de su cuerpo. El día
que revuela conmigo y se vacía,
que exprime el **sol y nos ofrece en zumo**.

La noche que me encuentro, que consumo,
llena de **estrellas** y monotonía.
Toda la vida que me desafía
y que a diario en mi cuaderno sumo.

¡Viva la libertad del cuerpo humano
y el sentido del alma que le mueve
con su infinita y misteriosa mano!

Y ¡Viva el hombre libre que se atreve
a dar su libertad al más lejano
viento que hasta la **muerte** se la lleve!

De Los vagos pensamientos (1962)

3

Besanas a tus pies nacieron antes
que la tierra pisada fuera sola
en la **tumba del sol**. Tú, **caracola**,
de los humos del campo transitantes.

Llegaste, y en vapores silibantes
te alejaste de mí con rumbos de ola;
vaivén de polen, **brisas** de corola,
tú, rosa de los vientos expectantes.

Un momento después pude prenderte
en mi mismo gozar y en la clausura
del espacio de Dios que te convierte.

Y hoy tocando tu tierra, está tan dura
que un poema final fuera quererte
fuego de fe en la lumbre que me apura.

De *La estatua animada* (1957)

5

Con más **ardor** la paz silencia el canto
de cada **fuego** al vértigo del alma.
Con su calor, el pecho mudo calma
el prístino dolor de cada llanto.

La mujer dijo paz, y entre su manto
ardió la madre al sol. Y el **sol** ensalma
al humano suspiro de la palma,
que destila el **rocío** de su encanto.

La mujer dijo guerra, y en su carne
ardió la cera inmensa del pecado.
Y se puso a soñar toda la tierra.

Y cuando dijo **fuego**, el mundo echado
se levantó sobre sus pies de nube
hacia la muerte de su amor anclado.

Del mismo **sol se nutre nuestro fuego.**
La misma **miel ablanda nuestra boca;**
y un soplo de **aire azul que nos sofoca**
la **pedra** escurre en ti, para mí luego.

Toda la **mies del viento** que te siego
dora tu piel al lado de mi **roca.**
Pienso que eres mujer y que estás loca
del éxtasis del mar y su sosiego.

Yo, con este calor; tú, con tu frío,
repartimos el **sol, la miel,** la harina,
cada cual a la orilla de su río.

Como un poco de espuma que camina
—que el Sena es para ti, y el Tajo es mío—
tu aliento llega a mí por cada esquina.

DE LA TIERRA QUE PISO
(SIGNOS Y LUGARES)

Amor que está en las islas a la espera
de la entrega del **agua** enamorada.
Amor que mana de la tierra. En cada
fuente de amor de **mar como una hoguera**.

Amor izando al **viento su bandera**,
sobre el sol extendido enarbolada.
Mientras las islas, a la desbandada,
entran triunfantes en la primavera.

Donde suena el clarín del mar abierto
con fe y amor y vida y esperanza.
Donde se alcanza la verdad, se alcanza.

Donde el mar y la tierra tocan puerto,
con fe transoceánica en la boca.
Paisaje que en los labios desemboca.

De **Los vagos pensamientos** (1962)

VOZ PARA LA PAZ

Certifico: esta paz que se desliza
por la conciencia de la noche. Canta
la soledad perdida en la garganta.
Suspira Dios y el hombre poetiza.

Canta otra vez la soledad. Y atiza
el **fuego a las estrellas**. Y levanta
la frente al **sol** oculto. Se agiganta,
riza la paz y la conciencia riza.

Mejor está la paz así de grande,
así de sola, así, tan bien rizada,
ándeme la verdad por donde ande.

Certifico esta paz apasionada
por estar sola, reina en el soneto,
catorce veces ya certificada.

PIEDRA SOLA EN EL MAR

Sube el mar por las puntas de sus dedos
hasta la más difícil ansiedad.

Las manos **peñascosas**
de esta aislada sonrisa
en los **labios irónicos del agua,**
se queman en el huerto florido
por las llamas de un sol hartado de fuego.

El tiempo está desnudo
sobre el **rocoso lecho donde el sol** fue raptado,
cuando la **luz** y él jugaban al amor.

Ahora la soledad camina y sueña,
preguntando al dolor, con mucha prisa,
si el hombre es patria y
si es sólo estatura;

o si la tierra es tierra si la ocultan las **aguas.**

Las manos de esta **peña**
se montan sobre todas las manos
hasta llegar al tope de la conciencia
universal.

Un país –al fin isla– no tardará en **ahogar**
sus pensamientos

en el fondo del mar que llama a su soberbia.

Y entonces, otro,

ya mimará a la **pedra** como parte de sí,
como hija que huyó

y es reencontrada

en el lugar que tuvo para el gemido

de su adiós sin adiós.

Puñal frutal del árbol de las aguas.
Peñón muerto de sed,
hijo cerca del **pecho manante**
de la madre, privado o condenado
a no nutrirse ahora de ese desvelamiento
del **manantial** materno embravecido.

El mundo se ha parado
en tus manos presentes,
y busca tu sustancia
de verdad
para el tiempo
que alguna oculta mano soltará para siempre
sobre la paz del hombre
que sufre
en Dios
cuando la **pedra** gime.

Así, yo pido al mar. Le pido brutalmente:
¡Alzate, mar!
¡Embiste, mar, y ahóndate el camino!
¡Búscame, mar, en cada **pedra,**
sobre esas **sepulturas**
con lápidas que hablan de los muertos
de hambre más recientes!
Y a ti, **roca,** te pido,
que explotes en mis **sueños como una piedra** más
que me prestó sus manos
para robarle al corazón sus gritos.
Lo que confieso,
libre,
ante todas las cárceles.

De *Las humanas heridas de las piedras* (1971)

SIN IDEAS

Terminó la corrida:
fue una tarde de auroras boreales
con la vida partida,
con **toros siderales**.
Ya **quemaba** el ganado en los corrales.

Y con las nueve musas,
los toreros de **pedra** se han quedado,
las ideas confusas,
yo, como toreado,
aunque del mito nadie se ha enterado.

Pero no me hagáis caso:
Grecia tiene el final lleno de Coros
que acusan al Parnaso,
entre cantos y lloros,
de que vayan las musas a los **toros**.

De Homenaje a la Lira en larga
sobremesa con Luciano (1993)

TRANSFIGURACION

Mujeres con ajorcas,
más antiguas que el sueño de los dioses,
como si fueran horcas,
como si fueran poses
en un limbo sinfónico de toses.

Mujeres con **heridas**
sobadas por muy fuertes calenturas,
de todas confundidas
por las muchas culturas
y los espejos llenos de posturas.

Mujeres **abrasadas**,
ascuas sin un instante de sosiego,
vilmente desamadas,
que ha repudiado el **fuego**
prendido por un astro sordo y ciego.

Almas como burbujas
que salen de sus **sangres** muy hervidas,
lo mismo que las brujas
y como revividas,
vírgenes por el diablo perseguidas.

Mujeres con un diente,
fantasmas en el cuarto en que me visto
precipitadamente,
a ver si las despisto,
mujeres que me siguen como a Cristo.

Mujeres que deseo
purificadas por la confianza,
la fe del gineceo,
la bienaventuranza
y el embellecedor de la esperanza.

De **Se equivocó el profeta** (1995)

EL PRINCIPE ENCANTADO

Nací ajeno y hermoso,
soy príncipe encantado de mí mismo,
pero un poco nervioso,
más bien un eufemismo,
piso con suavidad sobre el abismo.

La nobleza me **arde**,
me pone **sangre verde en las heridas**,
sigo hermoso y cobarde
en todas mis medidas,
del falo a la cabeza bien subidas.

No me miro al espejo,
yo prefiero mirarme en la mirada
y con un catalejo,
en la más alejada,
que me refleja el rostro de la nada.

Y cuentan lo que cuento
para atemorizar a las princesas
de todo el pensamiento,
santas y muy traviesas,
siempre el **dragón ardiendo** y ellas presas.

Tengo que liberarlas,
aunque sea de las malas tentaciones,
y del mal rescatarlas,
matando a los dragones,
sin dar al cuento más explicaciones.

O haciendo al revés,
dejar a los **dragones vomitando**,
la vida como es,
y no **matar** amando
que las princesas sigan esperando.

Hablaré a los autores
del poder amoroso de mis brazos,
mejor a los lectores,
que son unos buenazos,
y les despierta el diablo a palmetazos.

O cariñosamente,
con dulces palmaditas en las manos.
Mi cuento es diferente,
va de cuentos humanos,
de versos en parábola artesanos.

Ya todo le he cambiado,
me voy de tapas hoy con la princesa
y el príncipe encantado
y el **dragón** que no cesa;
el libro queda en pie sobre la mesa.

Por un cantamañanas,
se humedecen los labios las ideas,
y se enfadan las ranas
y se ponen muy feas,
y el príncipe se pone que no veas.

Y hablemos de nosotras,
piensan entrecortadas mis dos voces,
princesas como potras:
Nostalgia, no retoques,
que duelen tus palabras como coces.

Hablando de otra cosa:
el **sol me está cegando a fogonazos**,
la **luna** está rabiosa,
las brujas a escobazos,
y la ilusión cayéndose a pedazos.

Se lucha por lo escrito
en el libro del príncipe siguiente,
que es príncipe maldito,
como toda esta gente
que va de Baudelaire hasta el presente.

Se me ve lo que pienso,
de vuelta ya de príncipe encantado,
de un funeral inmenso
y un cuento mal contado,
que ni siquiera sé si se ha acabado.

De **A muerto por persona** (1996)

PERSECUCION DEL OTRO

Me cansa el **universo**,
saben mejor de un día para otro
las palabras del verso,
de un siglo para otro,
de un otro para un otro, siempre el otro.

Me canso de comer
de todo lo cercano y de lo tierno,
me canso del poder
y del poder eterno,
y de esperar al dios en el **infierno**.

Me cansan los cristales
de las frascos de **sangre** y las botellas,
me cansan los mortales,
los cielos, las **estrellas**;
me cansan las ideas, todas ellas.

Me canso de mi autismo,
de las resurrecciones de los **muertos**,
me canso de mí mismo,
de los campos abiertos,
que no sé si son cármenes desiertos.

Pero aunque lo supiera,
seguro estoy de que me cansaría,
me cansó a la primera,
al apuntar el día,
es un capricho de la Poesía.

Me canso de esperar
y de estarla esperando eternamente,
y la voy a encontrar,
quizá muy diferente,
si no se va escondiendo entre la gente.

Y al final de los versos,
si ya ningún trabajo me fatiga,
serán los universos
y alguna mano amiga,
la voz de la verdad de lo que siga.

Pero que sea verdad,
una verdad que a todo el mundo asombre,
como la eternidad
casada con mi nombre.
Neruda se cansaba de ser hombre.

Y yo de no ser nada.
Pero no diré más que estoy cansado,
que es cosa mal contada;
cansado, no, cazado,
sustraído del pozo del pasado.

Un transeúnte ciego
ciego de corazón y pensamiento:
ya he apagado el **fuego**
y de mí me arrepiento
hasta el juicio final por el momento.

De A muerto por persona

NO ES NADA DE LO DICHO, DICE EL TIEMPO

Se filtra en la memoria,
anda por los adentros, se **encandila**.
Va detrás de la historia,
la teje, la deshila,
y el mundo espera en una larga fila.

Huyen los elegidos,
los primeros del mítico después,
los **frutos** prohibidos.
Pero el dios, que lo es,
le va a parar al corazón los pies.

A Dante, en la comedia,
al gran extraterrestre del idilio,
la mística le asedia,
lo abandona Virgilio
y Beatriz, el ángel del exilio.

Con los malos olores,
hartas de perfumar a las **estrellas**,
se van todas las flores.
El dios corre con ellas
y un **eclipse de sol** borra las huellas.

Dante me preocupaba,
lo creí siempre y, por lo mismo, igual,
pero en la Gloria estaba,
y él me dijo al final:
en el infierno lo pasé fatal.

Todo el tiempo es aparte,
lo dicen Ugolino y Farinata
en las guerras de Marte
fogata tras fogata,
y el alma con un cuerno y una pata.

De **La soberbia del gesto** (2001)

HABLO PARA NO PENSAR

La única manera
de ir a mi padre por la poesía,
es ser como quisiera,
más que él, teoría,
algo que nunca se repetiría.

El tiempo está a mi lado,
hablo con él toda la noche, a solas,
que tiempos han llegado,
haciendo largas colas;
a mi casa del mar pasan las olas.

Y al jardín del espacio,
a ese palacio real del pensamiento,
a ese extraño palacio,
con estremecimiento,
donde el **sol es distinto y otro el viento**.

La única manera
de arriesgar más para inventar el mundo,
salvarle de la **hoguera**
si es que yo no le hundo,
pues la ciencia le tiene moribundo.

Es algo en que yo pienso
después de verme con la poesía
en un olvido inmenso,
solos los dos, un día.
Mas no nos hemos visto todavía.

Voy a pedir ayuda
con la humildad mayor o lo que sea,
pero ayuda a la duda,
verlo sin que se vea,
puede que el sueño tenga alguna idea.

De La soberbia del gesto

IV
CUERPOS CELESTES
OJOS-LUZ

ORACULO

Veo un mundo de **luc**es que me ensalma:
el **ojo** de la tierra se abre ahora
y mira por los claros de la aurora
a este intenso morir que fuerza el alma.

Es azul la pupila con que calma
su bello afán la exuberante flora;
anuncia **sed** la hiedra trepadora
y **bebe sol** la solitaria palma.

En iris de cristal van sus colores
–bajo el párpado inmenso que levanta–
vivos de prodigiosos rosa y verde.

Pero a **fuego sabrán estos fulgores**
porque la tierra hierve en su garganta,
y es un día fugaz que al fin se pierde.

Domingo castellano hay en tus **ojos**,
y una **estrella** del Norte reverbera
con verdores de trigo en primavera,
en tu boca polar de cielos rojos.

Aquí **bebo** de ti, y en ti me alojo,
agua que estás brotando en la pradera.
(Un nuevo día, que por vez primera
se levanta en un campo sin abrojos).

Cansate en mi canción, rueda conmigo
por esta hierba sonrosada o verde,
alba que estás llamándome a tu abrigo.

Tu **pecho tiene páginas que muerden**,
sin un punto final. Y yo te sigo,
domingo que en tus órbitas se pierde.

LA ESTRELLA QUE REGRESA

Miro a la tarde, pálida y espesa,
que se cae de los árboles. Al fondo,
un horizonte altísimo y redondo
nos apunta una **estrella** que regresa.

Besa la tarde al monte. Y atraviesa
la inmensidad al tiempo. Está más hondo
cada vez el espacio. Y yo respondo,
con mi pisada, al "**rayo** que no cesa".

Nos miramos los hombres a la cara,
juntos los hombros y las sombras. Todo
nuestro asombro en los **ojos** se dispara.

Resistimos la vida codo a codo
y la **estrella** que vuelve y que no para
de quitarnos la tarde de este modo.

De Los vagos pensamientos (1962)

IDEA DEL ESPIRITU

Apostado en la cumbre de la idea
como una **estrella** pensativa, pienso.
He subido olvidando que el descenso
tendré que hacerlo sin que Dios me vea.

Y Dios me está mirando. Y se recrea
en verme torpe en su **mirar** inmenso.
Intensamente estoy pensando; intenso,
Dios en este pensar se balancea.

Pienso en la oscuridad. Y en mí callada,
arriba está la idea entretenida,
de empeñarse en subir, casi olvidada.

Y Dios la tiene con su mano **herida**,
en cada mano **herida**. Y su bajada,
se me olvida pensando, se me olvida.

Puede que sea otra cosa o una **herida**
y espero que la Tierra se lo piense.
Y también que la Tierra me dispense,
pues creo que alguna cosa se me olvida.

Puede pensarse en una doble vida:
enano el **sol** y Dios liliputense,
y yo su corazón y su amanuense.
Puede que esté mi fe comprometida.

Puede que un **ojo** esté mirando ahora,
y el otro recibiendo la mirada
en una geografía de preguntas.

Una de mis dos manos es señora
y está a la tierra mal acostumbrada.
¿Qué tramarán de noche las dos juntas?

SACRIFICIO DE LOS OJOS

Siempre pasa la sombra por los **ojos**,
nunca pasa la sombra por la sombra,
jamás he visto al **sol** puesto a la sombra,
ni a los **ojos** tapándose los **ojos**.

¿Soy ciego de la **luz** o de los **ojos**?
¿Qué tengo yo que no tiene la sombra?
¿El **sol** puede librarse de la sombra?
Sólo es verdad la sombra de los **ojos**.

Todo es verdad, mentira en un extremo,
es oro de la **luz** y de la sombra,
depende del sentido de los **ojos**.

La extrema perfección de lo supremo,
mitad de **luz** y la mitad de sombra,
y si dudáis de mí, cerrad los **ojos**.

EL DESTINO SALVAJE

Fue vuestra oscuridad mi alternativa,
me habéis premiado con la **luz, y veo**.
Juegan con **fuego** Juan y Prometeo,
más Juan con esa **llama** de amor viva.

Va la **luz con el fuego** a la deriva
dentro de un horizonte de recreo.
Se cruzan con el **sol** en el paseo
por los jardines de la nada arriba.

Tengo sus huellas en el pensamiento
y cuanto más a oscuras más me **enciende**,
no apagarme del todo es mi capricho.

Podéis desconfiar de lo que cuento,
mas que nadie obre mal si no lo entiende,
pues ni siquiera yo sé lo que he dicho.

LA DESOLADA SOLEDAD DEL SOL

Estamos solos y a la desbandada
como troncos que van aguas abajo.
¿Todo lo más profundo está debajo
o está escondido dentro de la Nada?

¿Qué tiene que alcanzarnos la **mirada**
si la vida se va por el atajo,
el **sol** camina siempre cabizbajo
y la nada está arriba acorralada?

Toda interrogación nos evapora,
nos convierte en un suelo de aire todo
y andamos por la nada sin control.

Sólo la eternidad sonríe y llora
lo que no puede ser de ningún modo:
la desolada soledad del **sol**.

LA TIERRA Y YO

¡Qué tranquilidad más honda,
circundado de música,
a orillas de la **muerte!**

–Bajad, ángeles de ahora,
a este lugar
donde se lavan mis años con la nieve y el sol.

La tierra es breve,
tan breve como la solemnidad de un hombre.
El campo es la renovación de los colores,
del perfume,
del alimento,
del **hambre.**

–Tomad conmigo esta palabra
elaborada en ello,
y oídme en el minuto exacto
de este principio y fin interminables.

Los **astros son miradas** perezosas
tan oscilantes como corazones,
con la misma oscuridad y el mismo **brillo,**
dispersos de verdad entre nosotros.

(¡Cosas del porvenir!)

La lluvia sobre las plantas
hermosea su dolor.
Lo mismo ocurre con el pan de cada día:
nos prolonga el sacrificio.
Y corremos a él a vida o **muerte.**

(Cuando tú, tierra, dejes de palpar entre mi carne
yo, carne, te entregaré toda mi tierra).

De **Marcha destriunfal** (1960)

SINFONIA EUCARISTICA
(TIEMPO PRIMERO. ADAGIO)
DESDE MI AZUL AL BLANCO TUYO

Para que abras la puerta, tan sólo una llamada.
(Y estoy aquí como un pequeño olvido).
Yo te he llamado a solas con mi mano olvidada.
Pero mi corazón es todo ruido.

Para verte los **ojos** me quedo a pleno día,
a pleno **sol ardiendo**, a pleno **fuego**.
No he encontrado otra **estrella más cerca todavía**
para alumbrar este desasosiego.

Quieto como los árboles, lanzado a la esperanza,
me rebelo en la noche. Y al momento,
por el cielo que cuelga mi corazón avanza
como una **estrella en pleno alumbramiento**.

Riego el camino alzado con **mares de la estrella**.
Me detengo a mirarte. Y luego huyo.
Pero me olvido en la mirada –allí– como una huella
donde mi azul habita el blanco tuyo.

Pequeño y grande, alzado sobre el alba infinita,
se me hermana a los pies este camino.
Extendidas las manos –¡Paz!– el alma grita
hambrienta de tu Pan y de tu Vino.

Dios del hombre y la fuente, de la pena y la **llama**.
Dios de todas las flores aromado,
florecido en la **Muerte** tu vida se derrama.
Eternamente Dios y derramado.

En cada esquina Dios. Y el alma en cada esquina
tiembla al soplo de Dios y de la Nada.
El tiempo sale al paso como una golondrina
que vuela alrededor enamorada.

Yo les doy sólo "yo" con todo lo que tengo
de amor que se quedó fuera del alma.
El cuerpo es la esperanza, el puente por que vengo,
donde me crece Dios como una palma.

Día como un **jardín de luz** en cada aurora,
vivo jardín de paz, de amor creciente:
gocemos de la palma su paz arrolladora,
navegantes de toda la corriente.

De Música en las colinas (1961)

ME BUSCO EN TODAS LAS POSTURAS

Desnudo, arrojado a las **aguas**
río yo mismo de otros ríos,
voy y vengo del mar.
Juego al amor impuro con naturalidad. **Arrimo el sol**
al cuerpo
y me hago de bronce. Y me ponen
sus manos las olas, los jardines
del **agua bautizándome muerto.**
Quien pueda comprobarlo que me mire a los **ojos,**
al barro de mis pies,
a mi rostro mojado y repetido en todos esos rostros
de los que me persiguen.
Cualquiera puedo ser de mis perseguidores,
o una hoja de un árbol que el mundo ha abandonado;
o una **galaxia** nueva
que Dios ha deformado en mi persecución.
Todo puedo ser hoy,
todo, menos ya un hombre.

Desnudo, arrojado a las **aguas,**
y a pesar de mis **sangres,**
Dios se baña conmigo
abierto y **desangrado.**

Todo, menos un hombre,
se van **comiendo, lentas, las hormigas.**
Y ya me quedo solo para
siempre.

Se mueven mi nariz y mis orejas. Y mis labios
se paran, justo, en el centro sin fin de la palabra.
Porque me voy buscando en todas las posturas,
la tierra se me sale de la **muerte.**

Y se viene conmigo, curiosa de encontrarme.
Mar a través, hundido en la esperanza
como un hombre feroz, me contradigo.
Pero quiero vivir,
aunque sea desnudo en mi río
de ríos que se vuelven del mar.

Mi corazón se dobla,
y se cae de mi pecho.
Pero, a veces, le lanzo –cohete dirigido–
hacia un punto infinito
que quiero destruir.
Mi corazón es polvo, desnudo como
yo.

De **Rebelión de un recién nacido** (1973)

YO DIGO QUE LA MUERTE ESTA CANSADA

De todos los poetas,
yo digo que **la muerte está cansada,**
de todos los planetas;
de tanto ser cantada
de todo el **universo** está asustada.

Y en cualquier **cementerio**
viven muy bien los necios que imagino,
porque ella es un imperio
de **muertos** sin destino
todo lo que pensamos no es divino.

La vida es que se gasta
con el roce infinito de la **muerte.**
Nos **morimos** y basta,
y algunos tienen suerte,
llegan con el espíritu muy fuerte.

De un **cementerio** a otro
salta la buena vida de la idea.
Retoza como un potro
se crea o no se crea,
¿qué importa si la **muerte** es gorda y fea?

Si la pintan delgada,
es porque todo el mundo se equivoca,
que la creen desgreñada,
sin **ojos** y sin boca
y una sonrisa gris que nos provoca.

Pero ella es rica y plena
de carnes excitantes y rosadas,
de mirada serena,
de manos delicadas,
de diosas de verdad resucitadas.

Jamás tomará en serio
la **muerte** a la invención de los profetas
desde su magisterio.
Seráficos o estetas,
hostigan a la **muerte** los poetas.

Y la ponen nerviosa
dándole con el alma sobresaltos.
Ni siquiera reposa,
pues le hablan muy alto
y están sobre su pecho dando saltos.

Luego tranquilamente,
como si nada de ella se creyera,
se mezcla entre la gente
como un día cualquiera,
para **morirse** siempre la primera.

Yo estoy acostumbrado
a decirle a la **muerte** muchas cosas
sin ningún resultado,
que hay **muertes** orgullosas
y **estatuas de la muerte** muy hermosas.

Mas no me necesitan,
pues, ¿qué va a hacer la **muerte con un muerto**?
Las estatuas me excitan
por todo lo encubierto,
pero creen que soy casto e inexperto.

Aunque Venus me espera,
razón maravillosa de la **muerte**,
la **muerte** en primavera,
la que más me divierte,
la que me da soñando mucha suerte.

Pero en la Poesía,
yo digo que la **muerte** está cansada,
y hay tiempo todavía
para no decir nada
de esa invención de Dios tan ignorada.

De **Se equivocó el profeta** (1995)

1

Es mucha sombra un árbol
del camino
cuando se está delante
de la vida.

Un pino
es la mitad del tiempo
que se olvida.

Sumámonos las horas,
cada una,
con los **ojos de viento**,
palpitando.

La **luna**
se nos lleva la carne,
paseando.

Por más que lo sabemos,
hay dolores
que **brillan** en el alma
como sueños.

Las flores
los traducen a pálidos
empeños.

Y aquí la poesía,
sin notarlo,
se va abriendo en el campo,
tierra nueva.

Soñarlo
por la voz del poeta,
nos eleva.

El equívoco es nuestro;
soldadura
de espíritu en la carne.
Dios y hombre.
Cordura,
que el poema se escapa
por su nombre.

De **La estatua animada** (1957)

3

¿Dónde pongo mi **estrella**? Estoy notando
que se nutre de mí, como la tierra.
Es dura como el **pan**, y está tan baja
que no sabemos, hombres, lo que cuesta.
Ahora la pongo aquí, junto a mi plato,
iluminando así toda la mesa.
Y **ved** cómo trabaja por nosotros.
¡Qué bien que se contempla desde cerca!
Nunca, sin la presencia de esta noche,
supimos lo que **lucen las estrellas**.
Sin buscar la mejor, siempre **luciendo**,
seremos como páginas inéditas.

30

Hasta el próximo pueblo, sin un árbol, sin nada,
no dejaré de oírte.
Hasta el próximo **sol no alumbrarán tus ojos**.
Y hasta el último muerto
no podré levantarme.

(Hay que estar en mi tumba
para ser vivo o muerto).

De *La estatua animada*

EL OTRO DOLORIDO SENTIR

Dios vive casi muerto,
todo resucitado eternamente,
en un mundo desierto,
pero con mucha gente,
un día opaco y otro transparente.

Así es como me veo,
me pongo ciego a fuerza de mirarme,
nervioso parpadeo;
¡nada puede cegarme!,
pido a la **luz** y no tiene qué darme.

Y es que todo me **ciega**,
los astros por mi cuerpo pasan cojos,
sobre el alfa y omega
de todos mis despojos,
principio y fin cerrándome los **ojos**.

¿Será verdad, lo soy?
Conducidme al cristal de algún espejo,
que sepa que me voy
sin tacha y por lo viejo,
y que rompa los sueños que le dejo.

Que yo no quiero verle
lleno de obesidades y verrugas,
y no reconocerle,
con granos como orugas
en una piel que quiebran las arrugas.

En silencio me escondó,
me voy secularmente de la vida
que he vivido hasta el fondo.
Olvidadme en seguida,
doy toda la esperanza por perdida.

De **Se equivocó el profeta** (1995)

NOTICIAS QUE TODAVIA NO LO SON

Hoy no os diré nada,
¿qué más puedo pedir al **universo**?
La puerta está cerrada
desde aquel primer verso
y por dentro está todo muy disperso.

Entré sin que me vieran
los **ojos** de millones de figuras
como si nada fueran;
los **planetas** a oscuras
y **soles como blancas dentaduras**.

Los **soles** en el fondo
y negras las **estrellas**, pero **ardientes**.
Todavía me escondo
entre sus blancos **dientes**
aquí los **muertos** somos obedientes.

Sé que vivo en la tierra,
pero es igual, estoy fuera de casa
y el espacio me encierra
y la ausencia que pasa.
¿Lo explicará mejor que yo la NASA?

Posiblemente es todo
como la nada y sin ninguna duda,
o quizá de otro modo.
Sé que Dios me saluda,
pero la humanidad parece muda.

Y no sé si lo sé,
aunque el espacio es fácil laberinto
y el misterio se ve
como yo me lo pinto,
cada vez más excéntrico y distinto.

Todo es muy conocido,
como una falsa historia y atrevida,
que nunca hemos vivido;
digamos que la vida,
que ni los **muertos** damos por perdida.

De *A muerto por persona* (1996)

DESPUES DE TANTOS SIGLOS

Será porque la vida
hace malabarismos con sus manos
y luego los olvida,
somos tan veteranos,
de todas las distancias más cercanos.

La humanidad rebasa,
se toma la ilusión como la pena,
se derrama en su casa,
quema la casa ajena
y el **agua con el fuego** se encadena.

La vida no es destino,
yo no sé bien si el bien está bien hecho,
tal vez un mal divino
como **flor en el pecho**,
será mejor callar lo que sospecho.

Hablemos de la vida,
todo el mundo habla mal y bien de ella,
pero luego lo olvida
sin dejar una huella,
la vida puede ser ésta o aquélla.

La vida nace **rota**,
despreocupada, andante, de paseo,
cojea y no se nota;
dudo de lo que veo,
lo que dice la **muerte** me lo creo.

Ya veis que soy creyente,
aunque nunca he creído lo bastante,
lo mismo que la gente,
y ando siempre al instante,
voy con un pie detrás y otro delante.

A lo mejor me ven
los espíritus negros de los **ojos**
dondequiera que estén,
o los **planetas** cojos,
o solamente el mundo o sus despojos.

La vida justifica
cada palabra nuestra, cada idea,
no es ni pobre ni rica,
que nadie se lo crea,
sólo quiero saber si es guapa o fea.

De **A** muerto por persona

ME EXPLICO

Cuando pienso en poeta,
pues yo no soy poeta para nada,
doy vueltas al **planeta**
hasta ver contemplada
una puesta de **sol** de madrugada.

Es mi último empeño
y no el límite dado a la belleza,
ni es utópico el sueño
con la naturaleza
si uno sueña las cosas con firmeza.

Cuando escarbo en el suelo
con la materia viva de los **ojos**,
ya el **planeta** es abuelo,
escarbo en sus despojos,
minúsculos sin fin **planetas** rojos.

Y me sigue el poeta,
que yo no soy poeta para nada,
y me alcanza en la meta
ya muy de madrugada,
no le cabe mi sueño en su mirada.

Creo que no se empeñan
los poetas mayores en mi empeño,
más bien es que no sueñan
o tienen mucho sueño,
duermen en un **planeta** más pequeño.

Por ejemplo está el mar
en la esquina más alta del sentido,
si se quiere mirar.
Y yo me he sometido,
lo he visto todo y nada he comprendido.

Cuando pienso en poeta,
que yo no soy poeta para nada,
la belleza me aprieta
y el **sol** de madrugada,
sin la puesta de **sol** me desagrada.

Pensaré en otra cosa,
la cosa que no sirva para nada,
así, como en la rosa;
y la rosa encantada
con la puesta de **sol** de madrugada.

FUEGO CLANDESTINO

Todavía me **quemas**,
fuego de las palabras que me callo.
Quemé ayer cien poemas
que estaban a caballo
entre la hartura obscena y el desmayo.

Los tuve que **quemar**.
Y fueron, justo, ciento veintiuno,
pues los volví a contar
por si faltaba alguno.
Y ahora lo pienso y se ha salvado uno.

Los amaba escribiéndolos,
igual que amo a este falso capicúa
que leo y me da tos.
La palabra fluctúa,
la Poesía, cuando puede, actúa.

Puede toser y andar,
que para la ocasión Dios es de barro
que hasta puede sudar
y coger un catarro,
o a esa **estrella** fugaz que va en un carro.

Mojada, se pasea
por el cielo de noche el día entero
hasta que se marea,
y yo me desespero.
¿Seré tonto **quemándome**? La quiero.

Soy malescribidor,
soy satélite pobre, mal **planeta**,
moribundeador,
un ínfimo **cometa**,
pero **quemando** versos soy poeta.

Los poemas que **quemo**
son vuestros **ojos** llenos de papeles,
que son malos, me temo,
malos con cascabeles,
pero hay poemas que al **arder** son crueles.

Y el **fuego** es clandestino,
gracias a Dios, que Dios es cosa mía,
se va por donde vino
como la Poesía.
Si lo **quemara**, ¿qué me pasaría?

LA LLAGA DE LA TIERRA

¡Qué tiempo hace en el mundo, Juan, querido!,
llueve cuando no llueve y Dios se enfría.
Se intercambia la noche con el día,
se muere por vivir sin más sentido.

¡Qué tiempo hace en el mundo, Juan, qué ruido!,
manda **huracanes** a tu poesía.
¿Vamos a adivinar lo que diría
Dios de lo que pensamos sin sentido?

No hay distancia entre el **cosmos** y el convento,
ni entre Teresa y tú, de mí a mi verso;
¿es que es verdad incluso lo que invento?

Todo está tan unido y tan disperso,
querido Juan, querido, que presiento
que es un vecino más el **universo**.

Por eso te me vas,
por eso te me vas y te me quedas,
y yo me voy detrás,
somos viejos aedas,
no lo hacemos por treinta mil monedas.

Dos aedas latinos
que vamos de la mística a las cosas,
por todos los caminos,
las manos sudorosas,
entre **espinas** y pétalos de rosas.

Por pétalos **heridos**
y acariciados por un **sol de espinas**;
se tapan los oídos
las tiernas golondrinas,
lo que somos, Señor, te lo imaginas.

Sólo el **sol** está claro,
que San Juan me lo **enciende** y me lo apaga,
y me **mira** muy raro
haga yo lo que haga.
¡Qué **herida** es esta tierra, Juan, qué **llaga**!

De **Balbuendo** (1999)

ESTE DEBIL TEJIDO DEL LENGUAJE

La **estrella** se levanta,
la **estrella** se levanta de la **estrella**,
y a la **estrella** adelanta.
El Cielo va tras ella,
muy manchado de azul, sin dejar huella.

Y Dios lo ve **encendido**,
que él se **enciende** lo mismo que las **luces**,
las **luces** y el sonido.
—Música, no te cruces,
Dios teme por la forma en que conduces.

Por tus altos y bajos,
que a veces hunden las **desgarraduras**,
a **estrellas** en andrajos,
a **luminarias** puras,
en ese cielo **estrella** de aventuras.

Se levanta la **estrella**,
se levanta la **estrella** de su manta,
se desarropa ella,
con la música canta,
la voz es toda **luz** en su garganta.

Todo se **quema** luego,
que es una forma de **brillar** ausente,
son ráfagas de **fuego**
hasta infinitamente,
Dios, el Cielo y la **estrella** entre la gente.

Se mezcla hasta la nada,
con lo más duro, con lo más macizo,
y se hace limonada
con lo más huidizo,
sólo Dios sabe cómo Dios lo hizo.

Pues le es fácil hacerlo,
lo hace con la voz, con cualquier cosa,
lo difícil es verlo,
que la **vista** es ociosa,
conque no lo vería siendo diosa.

Mas esto es balbuceo,
palabras que confunden el camino,
ideas a voleo,
y voces sin destino,
errando por llamar al vino vino.

De **Balbuciendo**

6

Venimos de la siesta,
todos somos **planetas** que dormimos
con la **mirada** puesta
detrás de lo que hicimos
en un espacio que jamás tuvimos.

De *La soberbia del gesto* (2001)

EL CALOR DEL SOL

El **sol** huele a sudor,
a un sudor de sobacos **incendiario**,
lo digo con amor,
aunque no es necesario,
se lo ordena el sistema **planetario**.

Me **queman** sus olores,
me **queman las estrellas** en la cama,
sus **fuegos** son amores
que aman a quien les llama,
luego sobre la tierra se derrama.

Pues es un **fuego** libre
y le huelen al tiempo los sobacos,
para que no se libre
de Cupidos ni Bacos
que hoy discuten de amor diciendo tacos.

Son Cupidos de vino
borrachos a lo Baco, sin mujeres,
o amándolas sin tino,
sin hacer sus deberes,
desde la muerte a los amaneceres.

Todo huele a sudor,
y al **sol** se le impacienta la costumbre
de **arder** más que el amor.
El fue amor servidumbre,
acerca y da sus huesos a la **lumbre**.

De la **luna**, ni hablar.
Aunque pudiera hablar, se callaría,
es su forma de amar
y hoy la **luna** es muy fría,
sus pasados de amor no están al día.

Lo digo con pasión,
que la pasión me tiene asudorado
y al **sol** sin corazón,
sin más amor que amado
y las demás **estrellas** a su lado.

Lo tengo que decir,
si el **sol** está sudando, yo también,
que soy la estación Mir
oliendo mal y bien,
y ya **miro a la Tierra** con desdén.

Muere el calor del **sol**,
está ausente y pensando que le **quema**
igual que al caracol.
Y he ahí el problema:
junto a la nada con el mismo tema.

ENERGIA DEL ROMANTICISMO

El amor habla en serio,
viene a explicar de nuevo su destino,
¿para qué otro misterio?
Te amo a lo divino
y espero que me salgas al camino.

¿Tú nos amas a todos?
¿Puedes pensar acaso que te amamos
todos del mismo modo?
¿Amor, nos encontramos?
¿También los animales que matamos?

¿A dónde estás ahora,
que yo te estoy amando con los **ojos**?
Llora el amor, nos llora,
renacidos despojados
con la pasión de los claveles rojos.

Detrás de lo imposible
soy el sujeto más enamorado,
el amor invisible
del corazón amado.
Y tú de mí, ¿me tienes abrazado!

Que la ciencia es romántica,
científico el amor y muy romántico,
la mecánica cuántica,
que el espíritu es cuántico
y el silencio académico, semántico.

Por eso, a la vejez,
vuelvo con más pasión a las **estrellas**,
a amarlas otra vez.
Me acuesto con sus huellas
y hago el amor de amor con todas ellas.

De **La soberbia del gesto**

V
CUERPOS CELESTES
OJOS-LUZ-PIEDRA

¿Por qué se **rompe el sol** entre tus brazos,
reaparecida tarde? Son las nueve
y agosto mana cal y se conmueve
en tus manos abiertas a aletazos.

Más tiempo que te muerde, y a retazos
padece tu silencio, y no se atreve
a restarte equilibrio. (Cielo breve
es el azul tejido de tus lazos).

Estatua de verdad, **ardiente** sombra,
con el **agua en el río de tus ojos**,
contra las olas del amor vertida.

La erguida tempestad, voz que te nombra
desde mi tarde roja a gritos rojos,
se consume en tu **fruta prohibida**.

LA TIERRA

Un día amaneció la **Tierra**.
Era **Piedra abundante**
de los astros, amiga
del **sol** profundo. Ajena suspensión
por la que hubo noticia de la especie. Y del espacio.
Piedra que da a las piedras
sus voces más secretas. Aventura
para todos nosotros,
sus hijos,
hombres que se juegan la vida
en cualquier ejercicio
de motor o de cuerda;
en un campo de fútbol
o en un campo de guerra comiéndose la **sangre**.

Tierra, montaña, **luz**,
lágrima curva,
que rebota en los pies del transeúnte.
Espacio para la duda y para el crimen,
lección que no se aprende
cavando pozos,
pozos hondos donde se mezcla la esperanza
con la profundidad.

Tierra niña. Madre Tierra.
Tierra todavía virgen;
Tierra, mujer.
Adúltera simiente
para sembrar espacios
y adulterar sus huertos de **luces** apagadas.

Piedra redonda. No. **Piedra** aplastada. Nariz
gorda que huele
la **muerte de otros soles**.

Gime, gime. No gimas más. Padece
este canto del hombre,
este llanto del **agua**
en tu vientre de madre bien parida.

Mujer, amante Tierra,
hecha ciudades, barcos, aviones;
contrabandista de cohetes,
de naves espaciales,
cómplice de (Von Braun) la carne pensadora;
abrazo de infinito que te autodestruyes.
Libre de mí,
pero empedrada en mí. Yo, tu calle del centro,
contrapunto del campo deseado,
te canto y te destruyo
también
con la canción que nace de un absurdo gustar
de la sustancia
de esas músicas tuyas,
que ni siquiera saben el color
del absurdo de que hablan los hombres
por la boca de un Beckett,
y ángeles que parece que nacen de sí mismos
no nos aclaran nada de ti, Tierra,
sino el «he de morir en tu carne rugosa».

Tierra bendita por los **ojos** de todos.
Tierra de cuyos **ojos** salieron esos mares
que son lágrimas nuestras.
Tierra, Tierra, Tierra.
Una **pedra** cualquiera recubierta de musgo.
Tierra, tan sólo comparable a las palabras
que te ven.
Tierra. La eterna prometida.

De Las humanas heridas de las piedras (1971)

CONFESION DE LA PIEDRA SEPULCRAL

¿Sabéis que estoy debajo de todo lo que es vida?
Soy la nada que cubre la cara del dolor
y tapo con mi cuerpo la expresión de la **muerte**.
Debajo de mis pies hay muchos Farinatas
que no se han levantado.

Yo soy ese camino donde el milagro espera,
y no me oculto a nadie,
ocupada en mi oficio
de contar oraciones.
Resplandezco en la nada de lo que estás pensando,
rezador distraído,
como nada que soy.

Siempre respiro y gimo en día de difuntos,
y entre todos los santos
no calientan mi cuerpo.
Las flores me hacen daño en la raíz del tiempo.

Voy
hacia el infinito casi todas las noches,
para volver a hacer
compañía a mi **muerto cuando pide una estrella**.
Y le pongo una **luz en cada ojo**
traída en no sé qué
partícula de olvido.

Soy la **pedra** que guarda la paz de los secretos
y el destino del hombre
en mi propio destino.

Soy la **pedra que llama**
a gritos a la muerte.

Pero sólo responden a mi gritar los **muertos.**

Y yo me callo entonces, río en nombre de todos.

De **Las humanas heridas de las piedras**

RETIRO DE LA PIEDRA

Cómo adivinar el sufrimiento de la **pedra**
en el silencio de la noche.
Porque la carne no merece tan dura soledad
como asume a la infancia
en esa selva de volcanes que el hombre ha fabricado
para las largas guerras sin destino.

De qué manera habremos
de decir
que la **pedra** resiste
los embates de la desolación.
Amontonemos las palabras
y prendámoslas **fuego**,
y bailemos desnudos alrededor de su gran **luminaria**
de posibles mentiras.

De qué forma decir que en la **pedra** es de noche,
por más que pese tanto en nuestros **ojos**
que no seamos todos sino la misma oscuridad.

La **pedra** es esa yerba que Dios mueve en los **vientos**
con sus dedos de estambres afilados y dúctiles.
La **pedra es esa harina, donde el hambre** se amasa
y se rumia siempre.
Si es muy dura la **pedra**, la vida la
machaca
con sus manos de ángel
volador de lo eterno.

Cómo decir que la **pedra** es resumen
de todos nuestros huesos fosilizados
en las graveras de la primera **muerte**.

Si su carne se ha ido
a las estancias últimas,
su corazón nos pasa su herencia primigenia.

Yo no intento jamás
adivinar el sufrimiento
de la **pedra**,
si no estamos nosotros con ella en lo sufrido.
La humanidad es una danza
y, en movimiento vivo,
la música del tiempo
llena sus pies de sombras.

¿Cómo decir que la **pedra** no existe,
si la **ilumina el agua**
y la mojan los astros con sus manos;
si le limpian los **vientos** sus lágrimas y angustias;
si los mares del hombre
advienen de su llanto?

Sí;
si todos nos callamos,
oíremos los gemidos de la **pedra que sufre**
igual que cualquier niño herido por el fuego
o la disentería,
que no debió jamás haber sido dolor.

Y, ¿cómo no decir que la **pedra** tal vez se transfigura,
que la **pedra** se cambia
y se hace nosotros?

De Las humanas heridas de las piedras

1

Estamos admirando un campo de ceniza.
El paisaje está dentro, con su verde y su **luna**;
y unas cabras, que pacen, rumian una a una
la eternidad del **fuego** que en el aire se riza.

Yo retraso tu muerte, de palidez cobriza,
atada a la tristeza que hundiste en la cuna
al nacer. Y te tengo, rueda de la fortuna,
como **pedra** que vibra y en mi voz se eterniza.

Para eso las cabras, los campos y el paisaje
laten unos con otros dentro del mismo **viento**,
y los pájaros cuentan –nos cuentan– el aliento
que se nos va cayendo, en íntimo lenguaje.

Las perezosas nubes te están tejiendo un traje
con falda tableada, que plisa el firmamento.
Y en el cristal del lago yo te he visto y te siento
venir «aguas arriba» vestida de mensaje.

Y a mí, junto a tu **pedra**, el **agua** me resume
–la eternidad se ha hecho para la sepultura–
material de tu carne, como **estatua** futura.
Por tenerte y oírte mi muerte se consume.

Yo espero que un buen día el campo nos abrume
–sin mensajes de escarcha, ni cenizas tan duras;
sin soledad de **estrellas**, sin ausencias futuras–
de colores que queden cuando el tiempo se esfume.

Que la rígida noche, aplastada en el suelo,
duerma maravillosas colecciones de **estrellas**,
y se despierten **frutas** de todas las doncellas,
maduradas de amor de la lluvia del cielo.

Que la tierra, callada, en prodigioso vuelo,
vaya de punta a punta de Dios. Y que sus bellas,
desconocidas aves, se acerquen, y con ellas
las vírgenes se quiten su polícromo velo.

Pero tú, permanencia, profundamente anclada,
siempre mirando al Norte de la vida que rueda,
estarás, y tus manos palparán lo que queda
después, entre las horas de un tiempo que no es nada.

Y yo, sin despedirme, con mis manos lavadas,
me bajaré a la tumba que humildemente pueda.
Y tú me dejarás, **estatua**, que te ceda
mi eternidad profunda de tierras olvidadas.

De **La estatua animada** (1957)

El Mar del Norte nos lamía la espalda,
salido de su gris y de sus peces,
tantas veces
nueva de espuma azul o de esmeralda.

Estatua en carne muerta frente al cielo,
sin un latido más. Entre la arena
cómo suena
la espalda parálitica del suelo.

(Tienes dos voces, dos; una secreta
encerrada en la **pedra** que te viste.
No resiste
al sólido silencio que te aprieta.

Si bajas ola a ola de tus **ojos**,
blancos de cal, a enrojecer mis manos,
los hispanos
ya pintaron su tierra en **fuegos** rojos).

Una a una la espiga que te estrecha
por tu cintura ascenderá su reino.
Y en invierno
te dará **pan de sol** de su cosecha.

Y si recuerdas mar, **estrella**, norte,
frescor de madrugada, escalofrío,
tuyo y mío
hay un temblor de umbilical resorte.

TETIS HURGA EN MI PIEL CON UNA GRAN NAVAJA

¡Cómo libabas, tú, purísima!

Cada día una flor amargamente loca.

Y luego devolvías sobre mi corazón
todos los **alimentos de la luz de una estrella,**
la estrella misma envuelta en jugos amorosos.
Mi voz cogía ese amor involuntario
que salía de ti. Y **ardía** ferozmente.

Pero no sé. Otra vez lo he perdido
en el mismo lugar. Seré, de mí, culpable.
¿Queréis que me pregunte?

Y, ahora, ¡escuchad!: me estoy doliendo de algo.
El tiempo me da una bofetada,
me aporrea la espalda y me busca la **sangre.**

Tetis, puede que estés ahí, dentro de un vaso
todavía, dando al licor alegres risotadas,
enlazando mil labios, uniendo el desamor
y la desesperanza. Echando hombres al mar
eres muy sabia, la sabia que dispara **miradas**
al rostro, y en su piel se hacen **muerte.**
El tiempo se hace piel invisible
en las olas del mar y duerme a tus **ahogados.**

Contempla eso tú misma.
Quizá vuelva tu beso a mí. Ya verás lo que duele.
Lo que yo hago es sólo recordarte,
recordártelo.

¿Pero, es que tú recuerdas, es que vives acaso?
Aunque ninguno va a morir falsificado,
somos lo que proclaman ya nuestras **estatuas**
más que nosotros mismos.

De *Cartas pasión con Tetis* (1980)

BIBLIOTHECALIS

VILLACAÑAS, JUAN ANTONIO

Brisas íntimas (1953).

Palabras (Casa Edit. Rafael Gómez-menor. Toledo. 1954).

El tiempo justo (Colección Toledo No. 1. Casa Edit. Rafael Gómez-menor. Toledo. 1954).

El diluvio universal (1955).

La estatua animada (Casa Edit. Rafael Gómez-menor. Toledo. 1957).

Las humanas heridas de las piedras (Biblioteca Toledo. Número 24. Toledo, España, 1971).

El Dante en Toledo (Edit. Zocodover. Toledo, España, 1980).

20 poemas de Antón y una canción inesperada (Biblioteca Lírica To. Número 30. Toledo, España, 1990).

Se equivocó el profeta (Edit. Zocodover. Toledo, España, 1995).

Las tentaciones de Sanjuanantonio (Edit. Zocodover. Toledo, España, 1995).

A muerto por persona (Edit. Zocodover. Toledo, España, 1996).

Sublevación de la melancolía (Edit. Zocodover. Toledo, España, 1997).

Sublimación de la desobediencia (Edit. Zocodover. Toledo, España, 1998).

Sandemonio en la Gloria (Ulises. Toledo, España, 1998).

Balbuendo (Edit. Zocodover. Toledo, España, 1999).

Argumento de la Poesía (Biblioteca Lírica. Toledo, España, 2000).

Argumento de mi biografía (Biblioteca Lírica. Toledo, España, 2000).

La soberbia del gesto (Inédito. 2001).

VILLACAÑAS, BEATRIZ

La poesía de Juan Antonio Villacañas. Argumento de una biografía. Obra poética 1960-1984 (Junta de comunidades de Castilla-La Mancha. España, 2003).

INDICE

PROLOGO

Fredo Arias de la Canal	VII
--------------------------------------	-----

EJERCICIO DE FE PARA EL PADRE MUERTO

Beatriz Villacañas	XV
---------------------------------	----

I

FUEGO

5 [Mas dices con eléctrico mensaje]	3
Ansias	4
Muero más	5
Voz para arrepentirse	6
Cruz en llamas I, II	7
Cautiverio	9
2 [Hasta el árbol caída está la rama]	10
8 [Cuando apareces en el pan, y el vino]	11
9 [Desde tus manos hasta el pecho hundida]	12
Amiga luz	13
Doy libertad a mi soneto	14
Sí... de Toledo 1, 2	15
1936-1939	17
1 [Suenan la carne a fuego]	18
Recuerdo a Juan Ramón y algún best seller	19
El mundo amonestado	23
Nadie	26
Versos del alma	27
La sombra	28
Una vez más ardiéndonos la arcilla	29
Carta emocionada de Juan Amor de Velazco	30
Alivio de las cosas que me sobran	32
Un vacío de luz	35
Cántico corporal	37
Miniaturas del arte babilónico	39

II CUERPOS CELESTES

Éxtasis 1959	43
Ésta es mi hacienda	44
Despedida de la luna	45
Luna anclada	46
6 ¡;Cómo te vas de mí! ¡Cómo abandona	47
Pobre rama	48
Visión	49
Santidad	50
Y un torrente de jugos y de aromas	51
1 [Está seria la tarde, como una gran matrona]	52
Vecindad	53
Mensaje desde arriba	54
Nocturno de Mallorca	55
El pez	56
Esto y aquello	57
Sombra de las nueve	58
El bosque del amor	59
Con los caprichos de la poesía	60
Llegada permanente	61
Alguien de esta "sala"	63
Acantilado	64
Otra vez la tentación	65
Estoy resucitando	66
La sombra de la historia	67
Por el ámbito nuestro las arenas	68
2 [Anulen horas las ausentes aves]	69
14 [En un suspiro de agua]	70
15 [Y mientras tú dormías]	70
Guijarro	71
¿Qué es eso del amor?	73
Astronaves	74
Delito de pensar	75
Alguien me está diciendo	78
Regate a la ciencia	80
Yo	81
Sustancia de la transfiguración	82

III
FUEGO
CUERPOS CELESTES

Donde pueda quedarme	87
3 [Besanas a tus pies nacieron antes]	89
5 [Con más ardor la paz silencia el canto]	90
11 [Del mismo sol se nutre nuestro fuego]	91
De la tierra que piso	92
Voz para la paz	93
Piedra sola en el mar	94
Sin ideas	96
Transfiguración	97
El príncipe encantado	99
Persecución del otro	102
No es nada de lo dicho, dice el tiempo	104
Hablo para no pensar	106

IV
CUERPOS CELESTES
OJOS-LUZ

Oráculo	111
4 [Domingo castellano hay en tus ojos]	112
La estrella que regresa	113
Idea del espíritu	114
7 [Puede que sea otra cosa o una herida]	115
Sacrificio de los ojos	116
El destino salvaje	117
La desolada soledad del sol	118
La tierra y yo	119
Sinfonía eucarística	120
Me busco en todas las posturas	122
Yo digo que la muerte está cansada	124
1 [Es mucha sombra un árbol]	127
3 [¿Dónde pongo mi estrella?]	129
30 [Hasta el próximo pueblo, sin un árbol, sin nada]	129
El otro dolorido sentir	130
Noticias que todavía no lo son	132
Después de tantos siglos	134

Me explico	136
Fuego clandestino	138
La llaga de la tierra	140
Este débil tejido del lenguaje	142
6 [Venimos de la siesta]	144
El calor del sol	145
Energía del romanticismo	147

V

CUERPOS CELESTES OJOS-LUZ-PIEDRA

5 [¿Por qué se rompe el sol entre tus brazos?]	151
La Tierra	152
Confesión de la piedra sepulcral	154
Retiro de la piedra	156
1 [Estamos admirando un campo de ceniza]	158
31 [El Mar del Norte nos lamía la espalda]	160
Tetis hurga en mi piel con una gran navaja	161

BIBLIOTHECALIS	163
-----------------------------	-----

Esta edición de 500 ejemplares de
**ANTOLOGIA DE LA POESIA
COSMICA Y TANATICA**
DE
JUAN ANTONIO VILLACAÑAS
(1922-2001)
por
Fredo Arias de la Canal
se terminó de imprimir en
agosto de 2004
a tres años de la muerte del poeta.

La edición de la presente obra estuvo a cargo de
Daniel Gutiérrez Pedreiro

Captura y revisión de textos
Silvia Patricia Plata
Graciela Plata Saldívar

La supervisión de la producción estuvo a cargo de
Antonio Martínez Hernández

Para la formación de los textos se utilizó la tipografía
Times New Roman de 11 puntos en el programa Word Perfect 9.

Los interiores se imprimieron en tinta negra sobre papel bond,
la portada en selección de color sobre papel couché.